

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

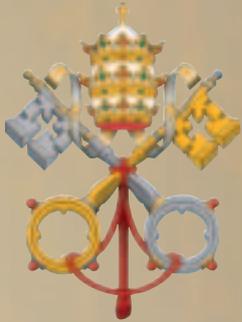


Número 108
Julio 2012

Una nueva basílica



Salvadme Reina



FUNDACIÓN VATICANA JOSEPH RATZINGER BENEDICTO XVI



«La oscuridad
acerca de Dios
y sus valores
son la verdadera
amenaza para
nuestra existencia
y para el mundo
en general.»
Benedicto XVI

PARA LA TEOLOGÍA

- PROMOCIÓN DE LOS ESTUDIOS TEOLÓGICOS
- ORGANIZACIÓN DE ENCUENTROS
- PREMIOS A ESTUDIOSOS

PARA SUSTENTAR LA FUNDACIÓN

- CHEQUE a nombre de
Fundazione Vaticana
Joseph Ratzinger –
Benedetto XVI,
con envío por correo
certificado
a la siguiente dirección:
"Fundazione Vaticana
Joseph Ratzinger –
Benedetto XVI"
Via della Conciliazione, 5
00120 Ciudad del Vaticano
- TARJETA DE CRÉDITO:
a través de la página web
www.fondazionerattinger.va

Compagnia di San Paolo | FONDAZIONE CARIPARMA | fondazione cariplo | ISTITUTO GIUSEPPE TONOLO | Avenir | FIC | Centru Animazzjoni u Komunikazzjoni | PUC RIG
 FONDAZIONE CARIVERONA | FONDAZIONE CASSA DI RISPARMIO DI ASCOLI PICENO | FONDAZIONE CASSA DI RISPARMIO DI CUNEO | HERDER | L'OSSERVATORE ROMANO | LIBRERIA EDITRICE VATICANA | COLLABORADORES CIENTÍFICOS
 FONDAZIONE Casa di Sposizioni di Padova e Venezia | FONDAZIONE ANTONI DI FINCHI DI SIENA | CON IL COORDINAMENTO DI ACRI ASSOCIAZIONE DI FONDAZIONI E DI CASSE DI RISPARMIO SPA | ANCORA THE EVENT HUB | MAGGIORE |



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 108, Julio 2012

Director Responsable:
D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:
Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:
Biblos Impresores, S.L. - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores	4		San Francisco Solano – El fraile del violín	36
Una nueva basílica (Editorial)	5			
	6		La voz del Papa – El “sí” fiel de Dios	
			Sucedio en la Iglesia y en el mundo	40
	10		Comentario al Evangelio – Admirar, ¡esa alegría!	
	18		El Papa tiene la palabra justa y oportuna	
			Historia para niños... ¿Cuánto gana un rey?	46
	26		Heraldos en el mundo	
			Los santos de cada día	48
	33		“Para implantar la justicia en la Tierra...”	
			Agua blanda en piedra dura...	50



ESCRIBEN LOS LECTORES

AGRADECIMIENTO EN NOMBRE DE LA COMUNIDAD

Junto con nuestro más cordial saludo para todos los que colaboran en la publicación *Heraldos del Evangelio*, una vez más deseo expresarle en nombre de toda la Comunidad nuestro profundo agradecimiento por su revista, tan instructiva, interesante y amena, que nosotras recibimos con gran alegría e ilusión.

Que el Señor Jesús y nuestra Santísima Madre recompensen sus esfuerzos por propagar el Evangelio y hacer conocer y amar cada vez más nuestra Santa Iglesia Católica, para lo cual es un excelente medio su valiosa revista.

*Hna. María Cecília Morini, O. Carm.
Priora del Monasterio Carmelita
María Madre de la Iglesia
La Vega — República Dominicana*

PERSONAS QUE VIVEN LO QUE ESCRIBEN

Se ve claramente que las materias publicadas en esta revista son escritas con la ufanía de ser verdaderos católicos, de personas que viven lo que escriben. Es una revista imprescindible para suplir lagunas de evangelización auténtica, segura, bella, etcétera, que infelizmente existen incluso en otros medios católicos. Detrás de cada escrito se percibe una inspiración celestial, con mucha psicología y santidad. Cada *Comentario al Evangelio*, por ejemplo, es un instrumento de gracias que eleva a los lectores hacia Dios y les hace felices, al sentir que la Iglesia es realmente indestructible y su enseñanza es perenne. En

el auge del mal, constante en cualquier parte de la actual humanidad, esta revista es una clara respuesta de Dios de que el bien vencerá y las tinieblas no podrán apagar la verdadera luz.

*Carlos Alberto Viegas de Araújo
Belo Horizonte — Brasil*

FIDELIDAD A LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

Sigo con bastante interés la lectura de la revista *Heraldos del Evangelio*, sobre todo por su fidelidad a las enseñanzas de Jesús y de la Iglesia Católica. Me llamó mucho la atención un Editorial titulado *¿Dónde está la verdadera santidad?*, y el artículo *“La Eucaristía, centro de la vida del sacerdote”*. Aunque soy un fiel laico, casado y con dos hijos, me impresionó mucho cómo está bien abordado este tema, de tanta actualidad, es una respuesta a la crisis de la humanidad. Para mí este contenido doctrinal fue como una luz para mi vida, espero que lo sea también para los demás.

*Joaquín Hurtado
Cuenca — Ecuador*

JESÚS SIEMPRE ESTÁ ATENTO A NUESTRO PALPITAR

He encontrado muy sugerente la *Historia para niños...* —que también agrega a su título lo de *adultos llenos de fe*— del núm. 105 de esta revista. El dibujo de un niño incorporándose para porracear la puerta del Sagrario mientras le dice al Señor: “¡Despierta, Jesús, tengo que hablar contigo!”, ya es, más que fenomenal, intérprete de una fe de niños y de mayores.

Jesús nunca duerme, siempre está atento a nuestro palpitar, a nuestras necesidades materiales y espirituales. Pero es bueno hablar con

Dios. Esto lo podemos hacer en todo momento, además de por supuesto ante el Sagrario. Hablar con Dios no es una rutina, sino una necesidad del alma, de la mente y del cuerpo. Hay que hablar con Dios como a un amigo que está a nuestro lado, escuchándonos, dialogando con uno, y así surgen —¡qué duda cabe!— las más acertadas soluciones.

*Cinés Alcaraz Garrido
Madrid — España*

OBRA EN LA QUE TODOS PARTICIPAMOS

Mi agradecimiento a todos los que trabajan en la revista *Heraldos del Evangelio*. Aguardo con ilusión su llegada todos los meses, y en ella tengo la oportunidad de conocer los frutos de la obra en la que todos participamos, directa o indirectamente, como suscriptores. Me gusta mucho leer el *Comentario al Evangelio* de Mons. João S. Clá Dias. ¡Qué profundas reflexiones nos aporta! Con sus hondas enseñanzas esta revista me ha proporcionado un gran crecimiento espiritual.

*Narío Jardel Martins
Caetité — Brasil*

BASILICA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Hace unos días me enteré que la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, del seminario de los *Heraldos del Evangelio* en Brasil, fue elevada a la categoría de basílica por el Santo Padre Benedicto XVI. Es una gran alegría saber de tan distintivo nombramiento. Ruego a Dios siga bendiciéndolos a todos ustedes, para que continúen con su tan bonita labor evangelizadora.

*Giancarlo Alberto Valle Calderón
Managua — Nicaragua*

UNA NUEVA BASÍLICA

Nacida del costado de Cristo atravesado por una lanza, la Santa Iglesia va creciendo en gracia y santidad a lo largo de los siglos, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Y así continuará hasta el final de los tiempos, como Maestra que guía a las naciones rumbo al Reino celestial.

Sí, Reino, que en griego se designa con la palabra βασιλεία (*basileia*), citada decenas de veces en el Nuevo Testamento, como una referencia al premio eterno prometido por Jesús.

De ahí proviene el término “basílica” —βασιλική (*basiliké*): casa real o la función real— adoptado por la Santa Iglesia cuando llamó “Archibasílica del Santísimo Salvador” al primer templo de la cristiandad, construido en Roma junto al antiguo palacio de los Laterani, entre los años 314 y 335. En el siglo VII San Gregorio Magno la dedicó a San Juan Bautista, dando lugar al nombre con el que ahora se le conoce: Basílica Patriarcal de San Juan de Letrán. Al haber sido la primera en acoger la Cátedra del Obispo de Roma se convirtió en la Madre y Cabeza de todas las iglesias del mundo. La casa real (βασιλική οικία — *basiliké oikía*) se transformó en la *Domus Dei*; he aquí la hermosa sabiduría de la Iglesia al aprovechar los valores culturales de los pueblos y elevarlos hacia el Creador.

Así, el esplendor del edificio se ha mantenido como una de las condiciones para la obtención del título de Basílica. Otro requisito indispensable, que complementa al anterior, se refiere a la importancia de la vida litúrgica y pastoral existente en el templo. Más concretamente, diríamos que la monumentalidad del edificio refleja la riqueza espiritual y la belleza del ceremonial que allí se desarrolla. Casi podría decirse que alma y cuerpo están actuando en perfecta armonía en el culto al verdadero Dios para santificación de los fieles.

De hecho, el vigor de la vida eclesial exige lugares adecuados para desenvolverse y, en muchos aspectos, el ambiente elevado y sacral es una condición y un estímulo para la auténtica vitalidad espiritual. Ambos se postulan mutuamente y actúan en una capa profunda del alma humana. Pues, como enseña el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, “Dios ha establecido, por un lado, misteriosas y admirables relaciones entre ciertas formas, colores, sonidos, perfumes y sabores y, por otro lado, ciertos estados de alma”.

Por lo tanto, el esplendor de la iglesia y la perfección en el ceremonial favorecen que los fieles comprendan la importancia y trascendencia de los actos realizados en ese sitio. No sin razón, los edificios destinados a los gobernantes temporales de cualquier época y lugar priman por la riqueza, por el simbolismo o por la grandeza, según la idiosincrasia de la nación. No se comprendería que fuera diferente tratándose del Creador del universo, el Señor de los señores. Luego es muy adecuada la denominación de basílica, casa real, a la Casa de Dios, imagen del Reino celestial.

De esta manera, los Heraldos del Evangelio se regocijan por la elevación de su principal iglesia a la condición de Basílica Menor, ya que esto representa un título más de un vínculo especial de la asociación con la Iglesia Romana y con el Papa. En este sentido, no hay nada que sea suficiente, pues la unión efectiva y afectiva con el Dulce Cristo en la Tierra es la aspiración más noble de cualquier corazón auténticamente católico. ✧



Mons. Sergio Aparecido Colombo entrega a Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, el título de Basílica concedido por Benedicto XVI a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario

(Foto: Marcos Enoc)



El “sí” fiel de Dios

El modo de actuar de Dios —muy distinto del nuestro— nos da consuelo, fuerza y esperanza porque nunca se cansa de tener paciencia con nosotros.

En estas catequesis estamos meditando sobre la oración en las cartas de San Pablo y tratamos de ver la oración cristiana como un verdadero encuentro personal con Dios Padre, en Cristo, mediante el Espíritu Santo. Hoy, en este encuentro, entran en diálogo el “sí” fiel de Dios y el “amén” confiado de los creyentes. Quiero subrayar esta dinámica, reflexionando sobre la Segunda Carta a los Corintios. San Pablo envía esta apasionada Carta a una Iglesia que en repetidas ocasiones puso en tela de juicio su apostolado, y abre su corazón para que los destinatarios tengan la seguridad de su fidelidad a Cristo y al Evangelio.

“La Palabra de Dios no está encadenada”

Esta Segunda Carta a los Corintios comienza con una de las oraciones de bendición más elevadas del Nuevo Testamento. Reza así: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios” (2 Co 1, 3-4).

Así pues, San Pablo vive en gran tribulación; son muchas las dificultades y las aflicciones que ha tenido que atravesar, pero nunca ha cedido al desaliento, sostenido por la gracia y la cercanía del Señor Jesucristo, para el cual se había convertido en apóstol y testigo poniendo en sus manos toda su existencia. Precisamente por esto, San Pablo comienza esta Carta con una oración de bendición y de acción de gracias a Dios, porque en ningún momento de su vida de apóstol de Cristo sintió que le faltara el apoyo del Padre misericordioso, del Dios de todo consuelo.

Sufrió terriblemente, lo dice en esta Carta, pero en todas esas situaciones, donde parecía que ya no se abría un camino ulterior, recibió de Dios consuelo y fortaleza. Por anunciar a Cristo sufrió incluso persecuciones, hasta el punto de ser encarcelado, pero siempre se sintió libre interiormente, animado por la presencia de Cristo, deseoso de anunciar la palabra de esperanza del Evangelio.

Desde la cárcel, encadenado, escribe a Timoteo, su fiel colaborador: “La Palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eter-

na en Cristo Jesús” (2 Tm 2, 9b-10). Al sufrir por Cristo, experimenta el consuelo de Dios. Escribe: “Lo mismo que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo” (2 Co 1, 5).

La unión con Cristo dispone a compartir los sufrimientos

En la oración de bendición que introduce la Segunda Carta a los Corintios domina, por tanto, junto al tema de las aflicciones, el tema del consuelo, que no ha de entenderse sólo como simple consolación, sino sobre todo como aliento y exhortación a no dejarse vencer por la tribulación y las dificultades.

La invitación es a vivir toda situación unidos a Cristo, que carga sobre sí todo el sufrimiento y el pecado del mundo para traer luz, esperanza y redención. Así Jesús nos hace capaces de consolar, a nuestra vez, a aquellos que se encuentran en toda clase de aflicción.

La profunda unión con Cristo en la oración, la confianza en su presencia, disponen a compartir los sufrimientos y las aflicciones de los hermanos. San Pablo escribe: “¿Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién tropieza sin que yo me encienda?” (2 Co 11, 29). Esta ac-



“San Pablo vive en gran tribulación, pero nunca ha cedido al desaliento, sostenido por la gracia y la cercanía del Señor Jesucristo”

Benedicto XI saluda a la multitud antes de dar inicio a la Audiencia General del 30 de mayo, en la Plaza de San Pedro

itud de compartir no nace de una simple benevolencia, ni sólo de la generosidad humana o del espíritu de altruismo, sino que brota del consuelo del Señor, del apoyo inquebrantable de la “fuerza extraordinaria que proviene de Dios y no de nosotros” (cf. 2 Co 4, 7).

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables

Queridos hermanos y hermanas, nuestra vida y nuestro camino a menudo están marcados por dificultades, incomprendiones y sufrimientos. Todos lo sabemos.

En la relación fiel con el Señor, en la oración constante, diaria, también nosotros podemos sentir concretamente el consuelo que proviene de Dios. Y esto refuerza nuestra fe, porque nos hace experimentar de modo concreto el “sí” de Dios al hombre, a nosotros, a mí, en Cristo; hace sentir la fidelidad de su amor, que llega hasta el don de su Hijo en la Cruz.

San Pablo afirma: “El Hijo de Dios, Jesucristo, que fue anunciado entre vosotros por mí, por Silvano y por Timoteo, no fue ‘sí’ y ‘no’, sino que en Él sólo hubo ‘sí’. Pues todas las promesas de Dios han alcanzado su ‘sí’ en Él. Así, por medio de Él, decimos nuestro “amén” a Dios, pa-

ra gloria suya a través de nosotros” (2 Co 1, 19-20). El “sí” de Dios no es parcial, no pasa del “sí” al “no”, sino que es un sencillo y seguro “sí”. Y a este “sí” nosotros correspondemos con nuestro “sí”, con nuestro “amén”, y así estamos seguros en el “sí” de Dios.

La fe no es, primariamente, acción humana, sino don gratuito de Dios, que arraiga en su fidelidad, en su “sí”, que nos hace comprender cómo vivir nuestra existencia amándolo a Él y a los hermanos. Toda la historia de la salvación es un progresivo revelarse de esta fidelidad de Dios, a pesar de nuestras infidelidades y nuestras negaciones, con la certeza de que “los dones y la llamada de Dios son irrevocables”, como declara el Apóstol en la Carta a los Romanos (11, 29).

Dios nunca se cansa de tener paciencia con nosotros

Queridos hermanos y hermanas, el modo de actuar de Dios —muy distinto del nuestro— nos da consuelo, fuerza y esperanza porque Dios no retira su “sí”. Ante los contrastes en las relaciones humanas, a menudo incluso en las relaciones familiares, tendemos a no perseverar en el amor gratuito, que cuesta esfuerzo y sacrificio.

Dios, en cambio, nunca se cansa de nosotros, nunca se cansa de tener paciencia con nosotros, y con su inmensa misericordia siempre nos precede, sale Él primero a nuestro encuentro; su “sí” es completamente fiable. En el acontecimiento de la cruz nos revela la medida de su amor, que no calcula y no tiene medida. San Pablo, en la Carta a Tito, escribe: “Se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre” (Tt 3, 4). Y para que este “sí” se renueve cada día “nos ungió, nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones” (2 Co 1, 21b-22).

De hecho, es el Espíritu Santo quien hace continuamente presente y vivo el “sí” de Dios en Jesucristo y crea en nuestro corazón el deseo de seguirlo para entrar totalmente, un día, en su amor, cuando recibiremos una morada en los cielos no construida por manos humanas. No hay ninguna persona que no sea alcanzada e interpelada por este amor fiel, capaz de esperar incluso a quienes siguen respondiendo con el “no” del rechazo y del endurecimiento del corazón. Dios nos espera, siempre nos busca, quiere acogernos en la comunión con Él para darnos a cada uno de nosotros plenitud de vida, de esperanza y de paz.

El “amén” de la liturgia judía se convirtió en el “amén” de la Iglesia

En el “sí” fiel de Dios se injerta el “amén” de la Iglesia que resuena en todas las acciones de la liturgia: “amén” es la respuesta de la fe con la que concluye siempre nuestra oración personal y comunitaria, y que expresa nuestro “sí” a la iniciativa de Dios. A menudo respondemos de forma rutinaria con nuestro “amén” en la oración, sin fijarnos en su significado profundo. Este término deriva de *'aman* que en hebreo y en arameo significa “hacer estable”, “consolidar” y, en consecuencia, “estar seguro”, “decir la verdad”.

Si miramos la Sagrada Escritura, vemos que este “amén” se dice al final de los Salmos de bendición y de alabanza, como por ejemplo en el Salmo 41: “A mí, en cambio, me conservas la salud, me mantienes siempre en tu presencia. Bendito el Señor, Dios de Israel, desde siempre y por siempre. Amén, amén” (vv. 13-14).

O expresa adhesión a Dios, en el momento en que el pueblo de Israel regresa lleno de alegría del destierro de Babilonia y dice su “sí”, su “amén” a Dios y a su Ley. En el Li-

bro de Nehemías se narra que, después de este regreso, “Esdras abrió el libro (de la Ley) en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: ‘Amén, amén’” (Ne 8, 5-6).

Por lo tanto, desde los inicios el “amén” de la liturgia judía se convirtió en el “amén” de las primeras comunidades cristianas. Y el libro de la liturgia cristiana por excelencia, el Apocalipsis de San Juan, comienza con el “amén” de la Iglesia: “Al que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén” (Ap 1, 5b-6). Así está escrito en el primer capítulo del Apocalipsis. Y el mismo libro se concluye con la invocación “Amén, ¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22, 20).

En la oración estamos llamados a decir “sí” a Dios,

Queridos amigos, la oración es el encuentro con una Persona viva que podemos escuchar y con la que podemos dialogar; es el encuentro con

Dios, que renueva su fidelidad inquebrantable, su “sí” al hombre, a cada uno de nosotros, para darnos su consuelo en medio de las tempestades de la vida y hacernos vivir, unidos a Él, una existencia llena de alegría y de bien, que llegará a su plenitud en la vida eterna.

En nuestra oración estamos llamados a decir “sí” a Dios, a responder con este “amén” de la adhesión, de la fidelidad a Él a lo largo de toda nuestra vida. Esta fidelidad nunca la podemos conquistar con nuestras fuerzas; no es únicamente fruto de nuestro esfuerzo diario; proviene de Dios y está fundada en el “sí” de Cristo, que afirma: mi alimento es hacer la voluntad del Padre (cf. Jn 4, 34).

Debemos entrar en este “sí”, entrar en este “sí” de Cristo, en la adhesión a la voluntad de Dios, para llegar a afirmar con San Pablo que ya no vivimos nosotros, sino que es Cristo mismo quien vive en nosotros. Así, el “amén” de nuestra oración personal y comunitaria envolverá y transformará toda nuestra vida, una vida de consolación de Dios, una vida inmersa en el Amor eterno e inquebrantable.

(Audiencia General, 30/5/2012)

Recomenzar desde Dios

En un tiempo en el que Dios se ha vuelto para muchos el gran desconocido, no habrá relanzamiento de la acción misionera sin la renovación de la calidad de nuestra fe y de nuestra oración.

La racionalidad científica y la cultura técnica no sólo tienden a uniformar el mundo, sino que a menudo traspasan sus respectivos ámbitos específicos, con la pre-

tensión de delinear el perímetro de las certezas de razón únicamente con el criterio empírico de sus propias conquistas. De este modo el poder de las capacidades humanas ter-

mina por ser considerado la medida del obrar, desvinculado de toda norma moral. [...]

En este contexto, ¿cómo podemos corresponder a la responsabili-



¿Cómo podemos corresponder a la responsabilidad que el Señor nos ha confiado?

dad que el Señor nos ha confiado? ¿Cómo podemos sembrar con confianza la Palabra de Dios, para que cada uno pueda encontrar la verdad de sí mismo, su propia autenticidad y esperanza? Somos conscientes de que no bastan nuevos métodos de anuncio evangélico o de acción pastoral de manera que la propuesta cristiana pueda encontrar mayor acogida y adhesión.

En la preparación del Vaticano II, el interrogante principal y al que la Asamblea conciliar pretendía dar respuesta era: "Iglesia, ¿qué dices de ti misma?". Profundizando en esta pregunta, los padres conciliares, por así decirlo, fueron reconducidos al corazón de la respuesta: se trataba de recomenzar desde Dios, celebrado, profesado y testimoniado. En efecto, exteriormente por casualidad, pero fundamentalmente no por casualidad, la primera Constitución aprobada fue la de la Sagrada Liturgia: el culto divino orienta al hombre hacia la Ciudad futura y restituye a Dios su primado, modela a la Iglesia, incessantemente convocada por la Palabra, y muestra al mundo la fecundidad del encuentro con Dios.

Nosotros, por nuestra parte, mientras debemos cultivar una mirada de gratitud por el crecimiento del grano de trigo incluso en un terreno que se presenta a menudo árido, advertimos que nuestra situación requiere un renovado impulso, que apunte a aquello que es esencial de la fe y de la vida cristiana. En un tiempo en el que Dios se ha vuelto para muchos el gran desconocido y Jesús solamente un gran personaje del pasado, no habrá relanzamiento de la acción misionera sin la renovación de la calidad

de nuestra fe y de nuestra oración; no seremos capaces de dar respuestas adecuadas sin una nueva acogida del don de la Gracia; no sabremos conquistar a los hombres para el Evangelio a no ser que nosotros mismos seamos los primeros en volver a una profunda experiencia de Dios.

Queridos hermanos, nuestra primera, verdadera y única tarea sigue siendo la de comprometer la vida por lo que vale y perdura, por lo que es realmente fiable, necesario y último. Los hombres viven de Dios, de Aquel a quien buscan, a menudo inconscientemente o sólo a tientas, para dar pleno significado a la existencia: nosotros tenemos la misión de anunciarlo, de mostrarlo, de guiar al encuentro con Él. Sin embargo, siempre es importante recordar que la primera condición para hablar de Dios es hablar con Dios, convertirnos cada vez más en hombres de Dios, alimentados por una intensa vida de oración y modelados por su Gracia.

(Fragmentos del discurso a la Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, 24/5/2012)



No habrá relanzamiento de la acción misionera sin la renovación de la calidad de nuestra fe

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va



Gustavo Krell

"Jesús predica en la sinagoga" - Sinagoga de Nazaret (Israel)

✠ EVANGELIO ✠

En aquel tiempo, ¹ Jesús se dirigió a su ciudad, Nazaret, y lo seguían sus discípulos. ² Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: “¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ³ ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas

y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?”. Y se escandalizaban a cuenta de Él.

⁴ Les decía: “No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa”. ⁵ No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. ⁶ Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando (Mc 6, 1-6).

Admirar, ¡esa alegría!

Ilusionado, el hombre busca la felicidad en las sendas del egoísmo, juzgando que será tanto más feliz cuanto más piensa en sí mismo. Ignora que la verdadera alegría de alma se encuentra únicamente en la admiración, en el volverse embelesado hacia lo que es superior.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – EL PROFETA, HOMBRE QUE REMUEVE LAS CONCIENCIAS

Al crearnos, Dios tenía en mente nuestra participación en su felicidad eterna. Y, a este propósito, no nos abandona en ningún momento, siempre está velando por todos como si cada uno fuese su único hijo. Las atenciones de una celosa madre hacia su niño, por ejemplo, que nos conmueven a todos, no pasan de un hermoso aunque pálido símbolo del amor divino.

Así, creados para una eternidad bienaventurada, tenemos grabada en nuestra alma la Ley Natural —que nos manda hacer el bien y evitar el mal— y estamos a la búsqueda constante de Dios, como las plantas que mediante el heliotropismo procuran siempre la luz del Sol. Para auxiliarnos en este “teotropismo”, Dios nos estimula a través de una persona o de alguna circunstancia a buscarlo con más celo y amor. Ése es el papel que los profetas desempeñaron desde la Antigua Ley.

La voz del profeta, auxilio de Dios para lograr nuestra finalidad

La noción habitual de lo que es un profeta se limita a la de una persona con capacidad para

predecir el futuro. No obstante, aunque ése sea a menudo uno de sus rasgos característicos, es muy importante señalar que no es el principal ni constituye la esencia de su misión. La principal tarea encomendada al profeta consiste en ser el guía del pueblo de Dios, indicándole el camino de la salvación.

Históricamente, al haber sido infiel a su misión casi toda la clase sacerdotal, “fue precisa la irrupción en la sociedad israelita de estos colosos de la espiritualidad llamados profetas —procedentes en su mayoría del elemento seglar de la nación— para sanear religiosamente a Israel. [...] Los valores espirituales de la Ley adquieren entonces su verdadero relieve, y fue tal la altura moral de la predicación profética, que sólo fue superada por el ideal evangélico”.¹

Es lo que vemos en la primera lectura de este domingo: Dios envía a Ezequiel como profeta para alertar a esos hombres ensoberbecidos y de corazón empedernido que se desviaron del camino recto: “Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. También los hijos tienen dura la cerviz y el corazón obstinado. Te hagan

*La principal
tarea encomendada al
profeta consiste en ser el
guía del pueblo de Dios,
indicándole el camino de
la salvación*



Gustavo Kraijl

“Profeta Abdías” - por Aleijadinho, Congonhas do Campo (Brasil)

A la naturaleza humana le cuesta creer en algo de excepcional que esté relacionado con quien participa en nuestra convivencia diaria

caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos” (cf. Ez 2, 3-5).

Es decir, Israel se había rebelado contra Dios. Y en vez de castigo, por misericordia, un profeta es enviado a ese pueblo, un portavoz que les transmite la voluntad divina advirtiéndoles contra los desvíos cometidos y llamando a la penitencia. Por eso, los israelitas no podrán alegar el atenuante del desconocimiento, de la inadvertencia, pues “hubo un profeta en medio de ellos”.

Ante el profeta, sumisión o rebelión

Nos enseña la doctrina católica que por el Bautismo todos participamos del sacerdocio de Cristo y de su misión profética y regia.² Así, como bautizados, somos profetas ante la sociedad, porque mediante el ejemplo de vida debemos dar testimonio de la verdadera fe, señalando el camino de la salvación eterna y, si fuera preciso, alertando contra los errores. Si esto se aplica a cualquier

fiel laico, el sacerdote que habla desde el púlpito, recordando las verdades eternas, ejerce con mayor razón una misión profética.

Ahora bien, al igual que en muchas ocasiones a causa de nuestras miserias no somos dóciles a la voz de la conciencia —que actúa en nuestro interior como un profeta que nos recuerda nuestras obligaciones— y creamos sofismas para sofocarla, también puede ser que nos irrite contra el que ejerce hacia nosotros un papel profético y nos increpa justamente. Pues, a menos que haya una gracia, la tendencia general del hombre al ser amonestado es la rebelión interior.

Es lo que ocurre cuando al oír un sermón o hacer una lectura espiritual sentimos el aguijón de la conciencia contra algún vicio o defecto y, por apego a éste, no queremos dar oídos ni asentimiento a la voz de la gracia.

Esta triste situación de alma, más común de lo que pudiera pensarse, encuentra su arqueti-

po en el Evangelio recogido por la Liturgia de este domingo: el Profeta por excelencia, Jesucristo, que vino a anunciar la Buena Nueva e indicar el Camino que es Él mismo, “que ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten” y es “signo de contradicción” para que “se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones” (cf. Lc 2, 34-35).

II – REACCIÓN DEL ESPÍRITU HUMANO ANTE LA SUPERIORIDAD

En aquel tiempo, ¹ Jesús se dirigió a su ciudad, Nazaret, y lo seguían sus discípulos. ^{2a} Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga;

El Señor vivió en Nazaret alrededor de treinta años, desde su regreso de Egipto, tras la muerte de Herodes (cf. Mt 2, 15.23), hasta el comienzo de su vida pública con el Bautismo en el Jordán (cf. Mt 3, 13-17). En esa ciudad nunca se había manifestado como Dios, sólo como el hijo de José y de María; por lo tanto, considerado una persona común.

En determinado momento desaparece y a esa Nazaret únicamente llegan los ecos de sus grandiosos milagros. Galilea ciertamente se encontraba en alboroto por las repercusiones relativas a los hechos de Jesús, como la resurrección de la hija de Jairo y la curación de la hemorroísa, realizadas no hacía mucho conforme lo relata San Marcos (5, 22-42), y otras tantas acciones extraordinarias. Y también debieron oír hablar de las maravillosas doctrinas inéditas predicadas por el divino Maestro, así como las encantadoras parábolas que tanto entusiasmaban a los hombres de buena fe.

Sin embargo, podemos suponer que, por una parte, el escepticismo era una reacción bastante común ante esos relatos, pues a la naturaleza humana le cuesta creer en algo de excepcional que esté relacionado con quien participa en nuestra convivencia diaria. Pero, por otra parte, los habitantes de Nazaret de alguna manera se sentían orgullosos, porque su pequeña ciudad iba adquiriendo fama en virtud del Nazareno.

En estas circunstancias, llega Jesús a su tierra. Podemos imaginar el revuelo que se armaría al verlo entrar en la sinagoga, donde nunca había predicado, y empezar a comentar la Escritura de un modo jamás oído.

Admiración, primer movimiento ante la superioridad

^{2b} ...la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

San Lucas añade importantes pormenores relacionados con este episodio. Al ser invitado a hablar, Jesús abrió el libro del profeta Isaías donde está escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres”. Y a continuación Jesús afirma: “Hoy se ha cumplido la Escritura que acabáis de oír”. Y el evangelista concluye: “Todos le expresaban su aprobación y se admiraban de sus palabras de gracia que salían de su boca” (cf. Lc 4, 18-22).

La primera reacción, por lo tanto, fue de admiración general; tan ricas, densas y originales debían haber sido las palabras pronunciadas por el Salvador, ciertamente no registradas en su totalidad por el evangelista. De hecho, es éste el primer movimiento de cualquier criatura humana en sus relaciones sociales cuando encuentra a alguien que destaca a justo título. Pero a continuación, en razón del instinto de sociabilidad que nos impele a entrar en contac-

to con los demás, la inevitable tendencia natural es la comparación: “¿Sería yo también capaz de realizar lo mismo?”. El contenido afirmativo o negativo de la respuesta determinará como consecuencia inmediata una reacción interna de alegría o de tristeza.

En caso afirmativo, nos pondremos contentos al juzgarnos aptos para igualar, o incluso superar, al otro. Y podemos adoptar dos actitudes: una buena, la de comprender que se trata de un don gratuito de Dios —pues el Espíritu Santo reparte sus dones “a cada uno en particular como Él quiere” (1 Co 12, 11)—, y tenemos el deber de usarlo para ayudar a los demás en su santificación, como enseña el Apóstol: “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común” (1 Co 12, 7); y otra mala, de orgullo, despreciando el mérito de los demás.

En caso negativo, sentiremos tristeza al constatar nuestra inferioridad. Y aquí también son posibles dos actitudes. La primera, buena, consiste en pasar por alto esa instintiva tristeza y admirar la cualidad ajena, encantándonos con su superioridad. La segunda, mala, tener cierto resentimiento, consecuencia de la envidia ante el mérito del otro.

Las dos actitudes buenas nos traen paz de alma, ya que favorecen reconocer la grandeza del Creador a través de sus reflejos en las personas. Así procede el que se habitúa a considerar los aspectos de la vida cotidiana elevándose a partir de ellos a superiores cogitaciones. Son los que, en el paso siguiente a la admiración, siempre están dispuestos a alabar, estimar y servir aquello que es bueno, verdadero y bello.

Ahora bien, dada la naturaleza caída, sin el auxilio de la gracia, las reacciones posteriores a la comparación son, de ordinario, ruines. Un ejemplo arquetípico de esto lo encontramos en los versículos siguientes, en los que el evangelista resume la reacción de los nazarenos ante la predicación de Jesús.

La consecuencia del egoísmo

^{2c} “¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ³ ¿No es este el carpintero, el hijo de María, herma-

Siempre debemos estar dispuestos a alabar, estimar y servir aquello que es bueno, verdadero y bello



Sinagoga de Nazaret (Israel) - Edificación medieval construida en el mismo lugar donde Jesús predicó



“El taller de Nazaret”, por Juan del Castillo - Museo de Bellas Artes, Sevilla (España)

Al querer juzgar las cosas por las primeras apariencias, no supieron ir más allá de la figura del hijo de un carpintero

no de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?”. Y se escandalizaban a cuenta de Él.

En la ciudad de Nazaret, a excepción de la Virgen María, probablemente no hubo nadie que tomara la correcta actitud de admirar la superioridad de Jesús. Tras la primera reacción buena, pasaron a considerar sólo los aspectos humanos, y pronto surgieron las dudas de mala fe, seguidas de la envidia.

Unos se preguntaban de dónde vendría tanto conocimiento, puesto que el predicador no había estudiado con ninguno de los conocidos maestros de la comarca. Incluso algunos de éstos podrían estar presentes en la sinagoga en ese momento y considerar intolerable que Jesús

les sobrepasase en el saber, precisamente ellos que tanto habían estudiado.

Y tal vez se preguntaban qué artimañas empleaba aquel joven maestro para adquirir tan grandes conocimientos en tan corto espacio de tiempo.

Se mezclaba la envidia con algo de falta de fe, al querer juzgar las cosas por las primeras apariencias. No supieron ir más allá de la figura del hijo de un carpintero que había vivido tantos años allí ejerciendo un trabajo artesanal, en una situación completamente normal, y que de repente surge como sabio, taumaturgo y exorcista.

A su vez, no podían negar que eran verdaderos los retumbantes milagros atribuidos al Redentor, pero por su ceguera espiritual preferían cerrar los ojos a una realidad superior y refugiarse en una explicación natural, que no les reclamaba un cambio de vida.

Así, “se escandalizaban a cuenta de Él”. La consecuencia necesaria de la falta de amor y de la envidia es el desprecio. San Basilio reprende con severidad ese defecto de alma: “Es la envidia un género de odio el más fiero, porque los beneficios amansan a los que por otra causa son enemigos nuestros; pero el bien que se hace al envidioso le irrita más; y cuanto más recibe, tanto más se indigna, se entristece y se exacerba. Porque la desazón que tiene por el poder del bienhechor, es mayor que el agradecimiento por los bienes que de él recibe [...] Los perros se hacen mansos, si se les da de comer; si se cuida a los leones, se domestican; pero los envidiosos se enfurecen más con los beneficios”.³

El peligro de no ver lo sublime

⁴ Les decía: “No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa”.

Anteriormente San Marcos había relatado que algunos parientes de Jesús estaban avergonzados de Él, hasta el punto de que en cierta ocasión fueron a buscarlo “para llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí” (Mc 3, 21).

En la asamblea, sin duda, se encontraban varios de sus familiares, máxime si se considera lo pequeña que era la localidad. Y quizá se compararían ellos mismos con Jesús, imaginándose ser semejantes a Él a causa de la consanguinidad. Al constatar, no obstante, su evidente inferioridad nacía el deseo de destruir el bien visto

en el otro, juzgando que éste les hacía sombra. Tal es la naturaleza humana que, por lo general, el individuo no tiene envidia de un desconocido, sino de un amigo, de aquel con el que convive.

Por eso, a semejanza del Señor, quien abraza el camino de la virtud puede ser muy bien considerado en determinados ambientes, pero no siempre lo será entre sus íntimos.

La divinidad de Jesús debía resplandecer

Assueta vilescunt — la rutina puede acabar envileciendo incluso las cosas más grandiosas. Ahora bien, Jesús, Dios y Hombre verdadero, se encontraba donde había vivido durante tanto tiempo como una persona común, deseoso de hacer el bien a sus más cercanos.

Aunque no podemos creer que la convivencia con Él no hubiera dado lugar a que resplandeciera algo de inusual en innumerables ocasiones. En virtud de la íntima unión entre la naturaleza humana y la divina en Cristo, bajo el velo de su perfectísima humanidad debía trasparecer con frecuencia de alguna forma la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, sobrepasando en todo cualquier capacidad humana de perfección, de modo que quedase patente que se trataba de un ente completamente fuera de lo común. “Mientras que la naturaleza, en su cuerpo purísimo, evolucionaba poco a poco hacia su plenitud, ‘la sabiduría divina llenaba su santa alma y la gracia agotaba todos sus dones’. [...] Atemperaba las manifestaciones exteriores de sus perfecciones ocultas, como el árbol joven que desarrolla de forma gradual sus yemas, hojas y flores antes de producir su fruto; como el sol que, tras haber clareado ligeramente el horizonte, lo colorea con los rojizos crecientes de la aurora antes de inundar el espacio con sus rayos victoriosos y de mostrar su rostro resplandeciente”,⁴ comenta Monsabré.

Jesús debía ser la perfección en los gestos, en las actitudes e incluso en el andar. ¿Y qué decir de su incomparable voz? La belleza de su alma se refleja maravillosamente en su rostro y, sobre todo, en su mirada. Dotado de todas las cualidades humanas posibles, era bello, noble y distinguido en el más alto grado. Todo en Él trasparecía una misteriosa e inefable superioridad.

Por qué no vieron: egoísmo y mediocridad

Sin embargo, cuando fue a anunciar la salvación a sus parientes y conocidos, éstos no creyeron.

Vemos en ello cómo es terrible esa tendencia de la naturaleza humana de juzgar las cosas por sus apariencias y de no aceptar lo que es superior.

Esta ceguera espiritual es fruto de la mediocridad. El mediocre nunca reconoce los valores que no le conciernen; es archiegoísta. Y todo egoísta es mediocre, porque son defectos recíprocos e inseparables. La mediocridad lleva al individuo a no querer prestar atención a nada que pudiera ser superior a él. Y luego a intentar denigrarlo. Por eso, con la intención de humillarlo, los nazarenos llaman a Jesús “el carpintero”. No hay ninguna referencia a San José porque, según algunos comentaristas, debía haber fallecido.

La admiración justifica

Muy diferente hubiera sido la historia del inicio de la Iglesia si los nazarenos hubiesen admirado y seguido al Señor.

El papel de la admiración y del amor es resaltado por Santo Tomás cuando afirma que quien orienta su vida, incluso el no bautizado, según su verdadero fin, amando un bien honesto más que a sí mismo, obtiene por la gracia la remisión del pecado original.⁵ Y sobre este particu-

“El bien que se hace al envidioso le irrita más; y cuanto más recibe, tanto más se indigna, se entristece y se exagera”



Detalle de “Jesús ante Caifás”, por Maestro de Rubió
Museo Episcopal de Vic (España)

La admiración a algo superior me acerca al Cielo; y la admiración a mí mismo, al infierno

lar comenta Garrigou-Lagrange: “Está justificado por el bautismo de deseo, porque ese amor, que es ya el amor eficaz de Dios, no es posible en el estado actual de la humanidad sin la gracia regeneradora”.⁶ Podríamos entonces invertir la afirmación del Doctor Angélico y decir que cuando una persona se ama a sí misma más que a un bien, se vuelve mediocre y egoísta y, por lo tanto, se abre a toda forma de mal, pasando a ser ciega de Dios. Al igual que se une a Dios el que ama un bien superior más que a sí mismo, quien se ama a sí mismo sobre todas las cosas y más que a Dios, se vincula al demonio.

Así que, en ese sentido, el límite que separa el Cielo del infierno se traza con una palabra: admiración. La admiración a algo superior me acerca al Cielo; y la admiración a mí mismo, al infierno.

Las consecuencias de la ceguera de Dios

^{5a} No pudo hacer allí ningún milagro,

El evangelista se muestra muy cuidadoso al precisar en este versículo que Jesús no se negó a hacer milagros, sino que “no pudo”, es decir, no existían las condiciones para hacerlos. Él, cuya simple sombra o manto había curado tantas veces, no obró ningún milagro en Nazaret. O hizo pocos, como lo relata San Mateo (cf. Mt 13, 58).

¿Por qué? Para que se realice un milagro se requieren dos condiciones: primero, la fe de los beneficiarios y, segundo, la intercesión de aquel por medio del cual Dios ejercerá su poder. El divino Maestro no precisaba la intercesión, pues el poder es suyo; pero era necesaria la fe de los otros.⁷ La envidia de los nazarenos impedía que Jesús fuese aceptado, y todo lo que hiciera sería analizado bajo un prisma meramente humano.

Por otra parte, si realizase algún milagro grandioso, muy probablemente, los nazarenos se rebelarían y con eso agravarían su pecado, ofendiendo aún más al Padre. Por consiguiente, una manifestación del poder de Jesús podía condenarlos irremisiblemente. Y Él no quería perderlos, sino salvarlos.

De aquí recogemos una importante enseñanza para nuestro apostolado: debemos hacer lo posible para que los demás no pequen y con eso no ofendan al Padre, porque ante todo la gloria de Dios es nuestro objetivo. Luego entonces, en algunas ocasiones podremos mostrar los dones que la Providencia nos dio para hacer bien

al prójimo; pero en otras, por el contrario, será necesario velarlos si son causa de condenación para algunos.

^{5b} sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. ⁶Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Estas curaciones no tenían el carácter estuendoso de un milagro que subvierte las leyes de la naturaleza. De hecho, era frecuente entre los sacerdotes hebreos la práctica de la imposición de las manos para curar algunas enfermedades o expulsar demonios. De esta manera, el Señor desempeñó allí tan sólo el papel de un simple sacerdote.

Mientras en las poblaciones vecinas enseñaba y obraba todo tipo de milagros, de su propia tierra fue expulsado por los suyos (cf. Lc 4, 29).

III – ADMIRACIÓN, ANTÍDOTO CONTRA LA MEDIOCRIDAD

Si no somos cuidadosos en combatir la tendencia al egoísmo y a la mediocridad, manifestada por los nazarenos en esa ocasión, tendremos dificultad en admitir y admirar los valores ajenos. Por eso, debemos ejercitarnos en la virtud del desprendimiento de nosotros mismos. Y el mejor medio para ello consiste en reconocer siempre los puntos por los cuales el prójimo es superior a nosotros, deseando admirarlo y estimularlo. La admiración debe ser para nosotros un hábito permanente. Y si notamos en nosotros alguna superioridad real debemos utilizarla, sin vanagloriarnos nunca, para ayudar a los demás. Es la invitación siempre actual a la virtud de la humildad.

Muy a propósito dice la Iglesia en la Oración del día: “Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída...”.

Al igual que Dios actuó con relación al mundo, debemos proceder nosotros en relación con todos cuantos nos son inferiores a justo título. Cristo tuvo compasión por la humanidad y, teniendo siempre el alma en la visión beatífica, asumió una carne sufridora por amor a los hombres.

El plan de Dios con el instinto de sociabilidad

El gran plan de Dios para la sociedad humana es este: al crear a los hombres con el instin-



“Asunción de la Virgen” - Fresco de la Abadía Benedictina de Subiaco (Italia)

to de sociabilidad tan arraigado tuvo en mente proporcionarles la posibilidad de ayudarse unos a otros, en la admiración recíproca de los dones recibidos, de manera que, venciendo comparaciones y envidias, cada uno culmine en el deseo de servir y alabar aquello que es superior a él.

De estas verdades fluye una importante consecuencia: el perdón, fruto de la caridad. Si alguien nos ofende, enseguida debe brotar del fondo de nuestro corazón un perdón multiplicado por el perdón. Actuando así, aportaremos nuestra contribución para que tengamos una sociedad en la cual todos se perdonen mutuamente, pues constantemente unos querrán elevar a los otros.

Esta es una de las maneras más sapienciales de practicar el amor a Dios en relación con nuestro prójimo: queriendo que éste se eleve

siempre más en la virtud y rindiendo nuestra admiración y alabanza a sus cualidades.

Una sociedad constituida con arreglo a este principio extraído del Evangelio acabaría con tantos horrores como se propagan hoy en día, y se volvería la más feliz que pudiera existir en este valle de lágrimas al hacer que todos se unan en función del amor a Dios.

Cuando esa sociedad se haga realidad, bien podrá ser denominada Reino de María, pues estará impregnada de la bondad del Sapiencial e Inmaculado Corazón de la Madre de Dios. Reino en el que la Santísima Virgen comunicará⁸ a todos una participación en el supremo instinto materno que tiene por cada uno de nosotros. Entonces comprenderemos enteramente lo que Ella misma dijo en Fátima: “¡Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará!”. ✧

Cuando esa sociedad se haga realidad, bien podrá ser denominada Reino de María, pues estará impregnada de la bondad del Sapiencial e Inmaculado Corazón de la Madre de Dios

¹ GARCÍA CORDERO, OP, Maximiliano. *Biblia comentada. Libros proféticos*. Madrid: BAC, 1961, t. III, p. 4.

² Cf. CCE 1268.

³ SAN BASILIO, EL GRANDE. *De envidia*. Homil. 11: MG 31, 371.

⁴ MONSABRÉ, OP, Jacques-Marie-Louis. *Exposition du Dogme Catholique. Vie de Jésus-Christ*. 9ª ed. París: P. Lethielleux, 1903, p. 71.

⁵ Enseña Santo Tomás que cuando el hombre “llega al uso de la razón”, lo primero que le ocurre es pensar “acerca de sí mismo”. Y afirma: “Si se ordenare a sí mismo al fin debido, conseguirá por la gracia la remisión del pecado original” (SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I-II, q. 89, a. 6).

⁶ GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Reginald. *El Salvador y su amor*

por nosotros. Madrid: Rialp, 1977, p. 34.

⁷ Enseña Santo Tomás que “no era conveniente hacer milagros entre incrédulos” (SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. III, q. 43, a. 2, ad. 1).

⁸ Cf. SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT. *Traité de la vraie dévotion à la Sainte Vierge*, nº 144. In: *Œuvres complètes*. París: Seuil, 1966.



El Papa tiene la palabra justa y oportuna

Queremos volver hoy nuestra mirada con afecto hacia el Papa Benedicto XVI y pedirle al Espíritu Santo luces para que continúe con la misma firmeza de Pedro, con la convicción y el ardor de Pedro en tiempos tan diferentes.

Mons. Sergio Aparecido Colombo
Obispo de Bragança Paulista (Brasil)

Confieso que debido a la escasez de tiempo no me ha sido posible redactar un texto para la homilía de esta solemne Celebración Eucarística y le he pedido al Espíritu Santo que, en este momento, me ilumine e inspire las palabras que, al proceder de Él, ciertamente contribuirán a edificar a esta numerosa asamblea que alaba, se llena de júbilo y, hoy más que nunca, se siente íntimamente ligada a toda la Iglesia y vinculada de manera especial a quien la guía, haciendo las veces de Pedro: el Papa Benedicto XVI.

No es necesario decir cuánto admiramos, veneramos y respetamos al Sucesor de Pedro. Y con él, evidentemente, todos los que participan en esta hermosa misión: los obispos, los presbíteros, los diáconos y, en cierto sentido, todo el pueblo de Dios que se deja conducir por

el Buen Pastor, Nuestro Señor Jesucristo, el cual se nos presenta visiblemente en la figura del Papa, con los obispos, causándonos alegría y proporcionándonos mucha seguridad.

Firmeza y convicción de Pedro

Esta seguridad la notamos en Pedro en el pasaje de los Hechos de los Apóstoles, cuya lectura acabamos de escuchar (Hch 4, 1-14). En él, el autor del libro sagrado deja entrever su claridad, firmeza y convicción al hablar de Jesús resucitado: “Quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros”.

El Padre había resucitado a Aquel que el Sanedrín había dado muerte, y

la presencia del ex parálítico curado por completo, junto a Pedro y Juan, era la prueba de que Dios actuaba por medio del Nazareno.

Ante la elocuencia de Pedro, y frente a un hecho indiscutible, los saduceos, maestros y doctores sólo podían adoptar una actitud: quedarse admirados y callar, pues lo que acababa de ocurrir era obra del Resucitado, del que Pedro y Juan, desde hacía mucho, eran servidores. Servidores y también discípulos que aprendieron el Evangelio vivo en la escuela de Jesús, Palabra viva del Padre.

Estamos llamados a dar testimonio de los Apóstoles

Hermanos y hermanas, miramos hoy a la Iglesia de Jesús, nacida de su Corazón, instituida por Él, y como miembros de esta Iglesia —cada cual según su condición, cada cual se-

gún el servicio confiado por el Espíritu— estamos llamados a dar el mismo testimonio de Pedro y de Juan a todos cuantos tengan contacto con nosotros. Y nuestro testimonio ha de ser dado, quizá, con mayor firmeza y convicción aún que en otros tiempos, porque hoy hemos llegado al punto de que no es reconocida la presencia de Dios, su acción y el proyecto de vida y salvación que Él tiene para toda la humanidad.

Y es precisamente ésa la preocupación de Pedro —hoy Benedicto XVI. Y eso es exactamente lo que le ha llevado a convocar el próximo Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en Roma en octubre, con representantes de toda la Iglesia. Desea oír, acoger y recordar al mundo en esa asamblea la importancia de vivir y construir bajo la égida de la Palabra de Dios. Es el Papa, sucesor de Pedro, que reza y se pregunta cómo volver a proponer el amor de Dios, su palabra, su misericordia, su presencia, su bondad a los hombres de nuestro tiempo.

Convicción y ardor en el sucesor de Pedro

Hemos escuchado en la Segunda lectura (2 Tm 4, 1-5) que vendrá un

tiempo en el que muchos hombres y mujeres no soportarán la sana doctrina. Y se quedarán aturridos, inquietos, al oír enseñanzas que, tras halagar sus oídos, desviarán sus corazones.

¿Cómo presentar, entonces, la propuesta amorosa de Dios a una humanidad que, en su gran mayoría, se organiza y vive como si Él no existiera? Evangelizar, anunciar a Jesucristo como hemos visto que hicieron Pedro y Juan en la lectura de los Hechos de los Apóstoles, ése es el gran desafío para nuestra Iglesia.

Por eso, queremos volver nuestra mirada con afecto hacia el Papa Benedicto XVI y pedirle al Espíritu Santo luces para que tenga la misma firmeza, docilidad, convicción y ardor manifestado por Pedro en la Primera lectura, en tiempos tan distintos.

Nadie duda o queda indiferente, ni en la Iglesia ni fuera de ella, ante lo que dice el sabio y santo Benedicto XVI. De hecho, el Papa tiene sabiduría y santidad. Sabe mantenerse sereno y tranquilo y tiene una espiritualidad envidiable. Es un hombre al que nunca le falta una palabra justa y oportuna para evangeli-

zar no sólo a la Iglesia Católica, sino al mundo entero.

La puerta por donde deben entrar todas las ovejas

Como Pedro, Juan y los demás apóstoles y discípulos a lo largo de la historia de la Iglesia, también hoy el Papa, los obispos, los sacerdotes y los líderes de las comunidades encuentran dificultades y rechazos.

¿Dónde buscar la fuerza para enfrentarlas? ¿Dónde procurar una referencia inquebrantable? ¿Cómo hacer ese camino con la misma intensidad y alegría, en medio a los mismos desafíos de los que vinieron antes que nosotros?

La respuesta está en el Evangelio de hoy (Jn 21, 15-17): “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”.

Esta pregunta no fue repetida tres veces por casualidad. No queremos decir aquí únicamente que las tres afirmaciones de Pedro —“Sí, Señor. Tú sabes que te amo”— tenían como objetivo compensar sus tres negaciones. No. Al preguntarle tres veces si le amaba, Jesús quería saber de Pedro, con certeza, más allá de cualquier reflexión, si le ama-

Sergio Hollmann



Como Pedro, Juan y los demás apóstoles y discípulos, el Papa, los obispos y los sacerdotes encuentran hoy dificultades y rechazos

“San Pedro”, por Ludovico Brea, Museo del Palacio Bianco, Génova (Italia). Benedicto XVI en la Basílica de Aparecida durante su visita a Brasil en mayo de 2007

Héctor Mattos



ba incondicionalmente y estaba dispuesto, como Él, a entregar su vida.

En la continuación del pasaje del Evangelio de esta Misa, dice el Maestro a su apóstol: “Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras” (Jn 21, 18). Y ya conocemos cuál fue el final de Pedro. Fue la cruz. Pero, al responder por tercera vez, lo reafirma: “Señor, tú lo sabes todo; sabes que te amo”.

Ése es el secreto: “Yo le amo. El señor sabe que le amo. Conoce mis flaquezas, conoce mis límites, conoce mi temperamento colérico, ya conoce mis arrebatos —para usar un lenguaje común—, pero el Señor lo sabe, yo le amo”. Y Jesús también reafirma: “Apacienta mis ovejas”. Es decir, “entonces vas a ser para el pueblo, con el pueblo, junto al pueblo, mis ovejas, aquello que Yo fui: pastor y puerta. Por ti todas deberán entrar; y al entrar deberán sentir alegría, deberán sentir seguridad, deberán sentir protección”.

Hoy, como siempre, la Iglesia enfrenta persecuciones

Eso es lo que Pedro ha hecho a lo largo de casi dos mil años. Eso es lo que nosotros, los obispos, los presbíteros, los líderes de la Iglesia hemos intentado hacer. En nuestra fragilidad o en nuestra grandeza, con nuestras posibilidades y límites, pero siempre auxiliados por la gracia, hemos procurado ser la presencia de este Pastor, la puerta por la cual todos deben entrar y, al mismo tiempo, los guías, junto con Él, de la humanidad entera. Y debemos, creo yo, implicarnos en ese dinamismo siempre más.

La Iglesia enfrenta persecuciones. Enfrenta una campaña subliminal, muchos quieren acallar su voz. Basta verlo en los medios de comunicación. La Iglesia enfrenta oposiciones porque, felizmente, aún está molestán-

do a algunas personas. Esto significa que está haciendo justamente lo que Jesús, Pedro y los Apóstoles hicieron, y que hoy procuramos imitar. No por iniciativa o mérito personal nuestro, sino por la gracia de Dios y por la acción de su Espíritu.

Queremos trabajar para la Iglesia, servirla y ser cristianos convencidos. Tenemos que ser cristianos conven-



*¿Cómo presentar,
entonces, la
propuesta amorosa
de Dios a una
humanidad que, en
su gran mayoría, se
organiza y vive como
si Él no existiera?*

cidos porque el mundo está sediento de nuestro testimonio, de una palabra que edifica y permanece, que toca y transforma los corazones. Una palabra, en suma, que provenga de Dios y de su Iglesia, y no de la última moda o del último noticiero.

¡Qué hermosa es nuestra Iglesia! La Iglesia misma de Jesús. Por eso, no tengamos miedo. Vamos a anunciar con palabras y con nuestro testimonio el Evangelio. El que va a trabajar el corazón de la gente para abrirse a este anuncio es el Espíritu Santo. A nosotros cumple proclamar al Resucitado con fe, sabiduría y alegría, procurando convencer a nuestros oyentes de aquello de lo que hablamos. Convenciéndoles de que Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Jamás pasará, y esta misma vida que hoy tenemos en Él, será vida eterna con Él.

La Santísima Virgen María nos cuida

Llego al final de esta homilía recordando que la Virgen María —la querida, bendita y santa Madre de Dios— nos acompaña hoy como otrora acompañó a la Iglesia naciente. Desde Belén, donde era la discípula primera y ejemplar, fue con Jesús hasta Jerusalén, y más tarde recibió con los Apóstoles el Espíritu Santo en el Cenáculo. Narra el Evangelio que, mientras su divino Hijo moría, Ella estaba de pie junto a la Cruz. Allí nos fue dada como Madre y por eso está aquí en medio de nosotros. Y no es necesario siquiera recordar el amor, el cariño del pueblo hacia la Madre de Jesús.

Aún hoy por la mañana oía la voz de una artista que tuvo la alegría de cantar para el Papa, cuando estuvo aquí, ese bonito himno que encantó a Brasil y al mundo: “Virgen María, dame tu mano, cuida de mi corazón, de mi vida...”. Pues bien, María está aquí. Cuida de los Apóstoles, cuida de la Iglesia como la madre de la ca-



Lecturas durante la Misa presidida por Mons. Sergio Aparecido Colombo

sa y de la familia. La Virgen vela para que no nos desviemos del camino de su Hijo, porque Ella sólo tiene un deseo: que atendamos los pedidos que Jesús nos hace a cada uno.

Un lugar donde se sienta la presencia de Él y de Ella

Y ahora —por una concesión de Pedro, hoy Benedicto— esta magnífica iglesia que hoy nos abraza, en su belleza arquitectónica, en su arte y en su historia, pasa a ser Basílica Menor. Esto significa que tenemos, a partir de ahora, una responsabilidad mayor.

El Papa Benedicto nos ha concedido este don. Lo agradecemos y nos sentimos en la obligación de valorarlo exaltando aún más a la Madre de Dios y haciendo con que este magnífico templo sea un lugar donde, de modo muy particular, se sienta la presencia de Ella y de Él. Porque no podemos comprender a la Madre de Jesús sin su Hijo divino, ni a Jesús sin su Madre, que Él nos dio por Madre nuestra. El Concilio Vaticano II, en el capítulo octavo de la Constitución Apostólica *Lumen gentium*, deja bien claro cómo la Iglesia

*Queremos trabajar
para la Iglesia,
servirla. Tenemos
que ser cristianos
convencidos
porque el mundo
está sediento de
nuestro testimonio*

entiende la presencia y la mediación de la Virgen María.

Por el breve apostólico que ha sido leído al comienzo de la Misa, ya estamos dentro de una basílica. ¡Qué hermosura! Habiendo sido aceptado por el Papa el pedido del obispo ahora nos encontramos dentro de un templo aún más íntimamente vinculado al Sucesor de Pedro, para mayor gloria de Dios. Las oraciones y pedidos de todos los que vengan aquí a participar en la Eucaristía o hacer la experiencia de la misericordia divina a través del sacra-

mento de la Confesión, se elevarán aún con mayor ardor, intensidad, alegría y gratitud, al subir al Cielo dentro de una basílica.

Pues bien, seamos cristianos convencidos como Pedro, Juan y Timoteo, que aparecen en la Segunda lectura. Unidos con los pastores de la Iglesia de ayer, hoy y siempre, procuremos representar por medio de nuestra vida y testimonio, el mensaje amoroso, santificador y liberador de nuestro Dios. No existe por supuesto —y eso lo ha dejado bien claro muchas veces el Papa Benedicto XVI desde el inicio de su ministerio— otro modo para que la humanidad se salve, viva su vocación, sea más justa, fraterna y más acorde con el proyecto de Dios, si no es a partir de Él, que es amor. Este amor que, llevado a sus últimas consecuencias en Jesús crucificado y resucitado, permanece para siempre en el Espíritu Santo con la Virgen María, abriéndonos caminos para que podamos igualmente dar testimonio. Amén. ✧

(Homilía de la Misa del 24/5/2012, en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, de los Heraldos del Evangelio, en Brasil)



Por el breve apostólico que ha sido leído al comienzo de la Misa, ya estamos dentro de una basílica, un templo aún más íntimamente vinculado al Sucesor de Pedro

TEXTO ÍNTEGRO DEL BREVE APOSTÓLICO

“Entre los templos sagrados...”

Papa Benedicto XVI — *ad perpetuam rei memoriam*.

Entre los templos sagrados de la Diócesis de Bragança Paulista, en Brasil, se destaca merecidamente la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, erigida en la ciudad de Caieiras, a la cual los fieles de la región acostumbran dirigirse a fin de implorar el poderoso auxilio de aquella que es la Llena de Gracia, para que conduzca su existencia según los preceptos del Evangelio.

Por esta razón, una vez que el Venerable Hermano Sergio Aparecido Colombo, obispo de la referida Sede, con carta del día 1 de marzo de este año, en nombre del clero y también del pueblo, pidió honrásemos

este templo con el título y dignidad de Basílica Menor, Nos, deseando dar pruebas de especial benevolencia, con sumo agrado por las fervorosas plegarias, juzgamos que deba ser concedido.

Por lo tanto, atendidos totalmente los requisitos que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, con las facultades por Nos concedidas, estableció en esta materia, con el sumo poder Apostólico, en virtud de esta carta y perpetuamente, elevamos la iglesia mencionada al grado y dignidad de Basílica Menor, conferidos todos los derechos y concesiones litúrgicas, que debidamente compiten a los edificios sagrados honrados con este título, observado lo que determina el Decreto *De titulo Basilicae Minoris*, promulgado el 9 de noviembre de 1989.

Estamos seguros de que la honra concedida incitará el corazón de los fieles a venerar cada vez más a la Santísima Madre de Dios y de la Iglesia.

Deseamos que esta carta produzca efecto a partir de ahora y para la posteridad, siendo revocadas cualesquiera disposiciones en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, en el día 21 de abril del año 2012, octavo de Nuestro Pontificado.

Firmado: Card. Tarcisio Bertone, Secretario de Estado. ✧



Acción pastoral en unión con Roma

La riqueza de la vida litúrgica y pastoral y un vínculo especial con el Sumo Pontífice caracterizan las iglesias con el título de Basílica.



Entre las distintas iglesias de una diócesis —catedral, parroquias, santuarios— algunas destacan por la riqueza de su vida litúrgica o pastoral, por la grandeza y belleza de su arquitectura o por su importancia histórica.

Cuando, además, en ellas se celebra de forma ejemplar la Eucaristía y existe disponibilidad de sacerdotes para administrar los sacramentos, sobre todo el de la Reconciliación, se convierten en centros de actividad litúrgica y pastoral para el pueblo de Dios que allí acude, proporcionándole cierta fama en la diócesis y a veces fuera de ésta.

Estos templos —de acuerdo con el decreto *Domus Ecclesiae*— cumplen los requisitos para recibir el título de Basílica Menor y adquirir, de este modo, un vínculo especial con el Santo Padre. Las casi 1.500 iglesias que han recibido esta distinción pontificia forman un corona alrededor de las cuatro Basílicas Mayores romanas —San Juan de Letrán, San Pedro, Santa María la Mayor y San Pablo Extramuros—, cuyo altar mayor está reservado al Sumo Pontífice.

La iglesia de Nuestra Señora del Rosario fue erigida para atender las

necesidades espirituales de los Heraldos del Evangelio, más concretamente del seminario de esta asociación. Sin embargo, empezó a tener rápidamente un doble crecimiento.

Por una parte, los lazos con Roma se estrechaban, no sólo a través del vínculo oficial establecido en enero de 2008 con la Basílica Liberiana de Santa María la Mayor —de la que Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, es

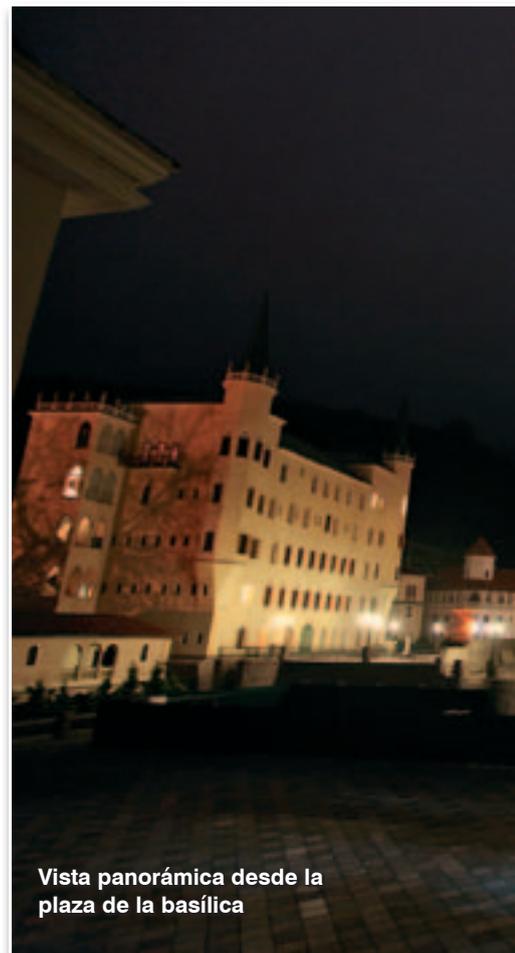
canónigo honorario—, sino también por la visita de destacadas personalidades de la Curia Romana, como: el cardenal Franc Rodé, CM, entonces prefecto de la Congregación para los Institutos de la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica; Mons. Claudio Hummes cuando era prefecto de la Congregación para el Clero; o del presidente del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos, Mons. Francesco Coccopalmerio.

Su influencia espiritual y pastoral, por otra parte, se intensificó sobre los fieles de la región, principalmente después de haberse convertido en la iglesia principal de la parroquia de Nuestra Señora de las Gracias, erigida en octubre de 2009 por el obispo de Bragança Paulista, en aquella época Mons. José María Pinheiro.

La concesión del título de Basílica Menor, solicitada por el actual obispo, Mons. Sergio Aparecido Colombo, obliga a los Heraldos a crecer en la unión con Roma, en su labor pastoral, “haciendo con que este magnífico templo sea un lugar donde, de modo muy particular, se sienta la presencia de Nuestra Señora y Nuestro Señor”. ✧



Tras la Misa fueron descubiertos los emblemas de la basílica, del Papa y del obispo diocesano



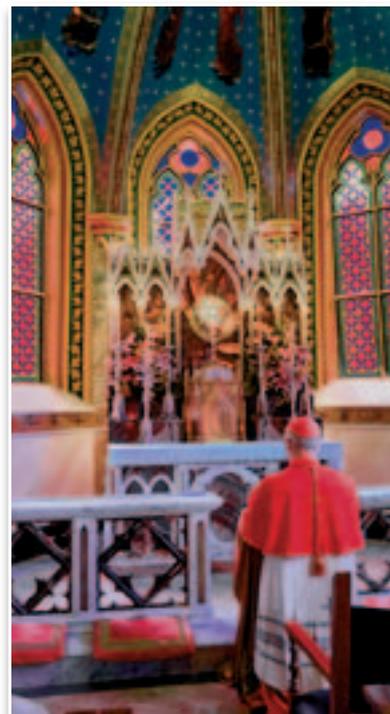
Vista panorámica desde la plaza de la basílica

Curia Romana – Entre los numerosos prelados que han visitado la basílica se encuentran: el cardenal Franc Rodé, CM, entonces prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica; el cardenal Claudio Hummes, OFM, prefecto emérito de la Congregación para el Clero; Mons. Jean-Louis Brugués, OP, archivero y bibliotecario de la Santa Romana Iglesia; y el cardenal Francesco Coccopalmerio, presidente del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos (en las fotos por este orden).



Ministerio sacerdotal – Le corresponde a los presbíteros heraldos —muchos de ellos ordenados en esta basílica— administrar los sacramentos a los numerosos fieles que la frecuentan, especialmente en la concurrida Misa dominical.





Adoración Perpetua – Desde hace casi cinco años, en la capilla del Santísimo Sacramento, se viene realizando de modo ininterrumpido la Adoración Eucarística. En la foto, el cardenal Odilo Pedro Scherer, Arzobispo de São Paulo, en una de sus visitas a la basílica.



Templo parroquial – Bautizos, Comuniones, Confirmaciones, Confesiones, se han hecho cada vez más numerosos desde que la basílica de Ntra. Sra. del Rosario se ha convertido en iglesia parroquial. En la foto, Mons. Sergio administra el sacramento de la Confirmación.



Con calurosa piedad popular fue conmemorado, en diversos países, el 95º aniversario de las apariciones de Fátima.

¡Un día lleno de fervor!

El 95º aniversario de las apariciones de la Virgen en Fátima dio lugar a fervorosas manifestaciones de devoción mariana en todos los países donde actúan los Heraldos.

En **Buenos Aires**, por ejemplo, fueron realizadas dos conmemoraciones en las que participaron un gran número de fieles. Y en **Lima** los sacerdotes heraldos tuvieron que celebrar ese día cinco Misas en la iglesia de la Encarnación, completamente abarrotada.

En la catedral de **Managua** dos mil personas participaron en la Eucaristía e igualmente fueron millares los que llenaron las catedrales de **Bogotá** y de **Medellín** (Colombia).

Durante la ceremonia realizada en **Houston** (Estados Unidos) fueron recibidos nuevos Cooperadores de los Heraldos del Evangelio, y cincuenta personas

se consagraron solemnemente a la Virgen María, según el método de San Luis M. Grignion de Montfort.

Tampoco faltaron las iniciativas de los Coordinadores del Apostolado del Oratorio, como la procesión que se realizó en la Comunidad de **Colotepec**, en la archidiócesis de Acapulco (México), o la Eucaristía organizada por sus homólogos de República Dominicana en la catedral de **Santo Domingo**.

En **San José** (Costa Rica) más de un millar de fieles asistieron a la Santa Misa presidida por el Nuncio Apostólico, Mons. Pierre Nguyen Van Tot. También en **San Salvador** fue el Nuncio Apostólico, Mons. Luigi Pezzato, el que celebró la Eucaristía; mientras que en **Asunción** el honor le cupo a Mons. Adalberto Martínez Flores, Obispo Castrense de Paraguay.



Houston (EE. UU.)



Colotepec (México)



Medellín (Colombia)



Managua



Bogotá



Buenos Aires



Asunción



San José



San Salvador



Lima



San José Pinula (Guatemala)



Montevideo



Santo Domingo

El 13 de mayo...



Juiz de Fora



Caieiras



Recife



Campos



Ponta Grossa



Curitiba



Cuiabá



Nova Friburgo



Campo Grande

En Brasil también fue significativa la participación de los fieles en las conmemoraciones del 13 de mayo. En Juiz de Fora fue el arzobispo metropolitano, Mons. Gil Antonio Moreira, el que presidió la Eucaristía, con la catedral llena. Igualmente repletas estuvieron las basílicas de Nuestra Señora del Rosario, en Caieiras, y del Sa-

grado Corazón de Jesús, en Recife, así como el santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Campos, y otras iglesias de Curitiba, Ponta Grossa, Cuiabá y Campo Grande. En Nova Friburgo cuarenta y siete personas se consagraron a la Virgen María ese día, según el método de San Luis M. Grignon de Montfort.



São Paulo – El pasado 26 de mayo, la imagen peregrina de la Virgen María procedente del Santuario de Fátima, Portugal, fue recibida solemnemente en la catedral metropolitana por el párroco, el canónigo don Walter Caldeira, auxiliado por los Heraldos del Evangelio.



Ichu



Bom Jesus do Itapaboana



Crato

FONDO DE AYUDA MISERICORDIA

Bahía, Ceará y Río de Janeiro

Durante los meses de mayo y junio D. Aumir Antonio Scomparin, EP, coordinador del Fondo de Ayuda Misericordia, fue portador de nuevas donaciones concedidas, esta vez, a tres entidades de beneficencia localizadas en los Estados brasileños de Bahía, Ceará y Río de Janeiro.

En Ichu, Bahía, hizo la entrega de un microbús de 16 plazas a la Asociación de Padres y Amigos de Personas con Discapacidad Intelectual (APAE, en sus siglas en portugués) de aquella ciudad. El vehículo está destinado al transporte escolar de los niños.

En la ciudad de Bom Jesus do Itapaboana, Estado de Río de Janeiro, la ayuda económica fue entregada al padre Vicente Osmar Batista Coelho, párroco del Señor Buen Jesús. La cuantía financiada será destinada a la adquisición de mobiliario y parque infantil del Centro Educativo Santa Rita de Casia.

Finalmente, en la ciudad cearense de Crato D. Aumir fue recibido con alegría por los niños del Jardín de Infancia Comunitario Nuestra Señora Aparecida, coordinado por el padre Sebastián Gonçalves.

En las tres localidades visitadas D. Aumir celebró la Eucaristía con la comunidad y tuvo la oportunidad de conocer más de cerca sus necesidades.



Colombia – El 2 de mayo, los Heraldos del Evangelio de Medellín rindieron homenaje a la Santísima Virgen en la Institución Educativa Santa Teresa, con la presencia de 1.400 escolares (foto de la izquierda). Dos días más tarde fue celebrada la Eucaristía para 1.500 alumnos del Colegio Padre Manyanet (foto de la derecha).



Inglaterra – El Domingo de Pentecostés, los Heraldos organizaron la tradicional procesión de Nuestra Señora de Lourdes en Teddington, Londres.

Brasil – El 13 de mayo, 38 personas se consagraron a la Virgen María según el método de San Luis María Grignon de Montfort en la iglesia de Santa Rita, en São Paulo.



Ecuador – Los Heraldos participaron en las celebraciones de la Solemnidad de Corpus Christi en Quito. La procesión, que recorrió las calles del centro colonial de la ciudad, fue presidida por Mons. Fausto Trávez Trávez, OFM, Arzobispo de Quito y Primado de Ecuador.



Portugal – Centenares de miembros del Apostolado del Oratorio recorrieron procesionalmente las principales calles de Torre de Moncorvo, en la diócesis de Bragança-Miranda.



Italia – El cardenal Salvatore De Giorgi presidió las festividades en honor de Santa Rita de Casia, celebradas en la iglesia de San Benedetto in Piscinula, en Roma.



En Italia, la imagen peregrina visita a los enfermos

Misioneros heraldos recorrieron durante el mes de mayo diversas regiones de Italia llevando consuelo a los enfermos e infundiendo fervor en la fe a sus familiares. En las fotos, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visita el asilo de

ancianos Gualdo Tadino, en Fossato di Vico, Perugia (foto 2), donde son atendidos más de 200 residentes; así como domicilios particulares en las ciudades de Schiavonea, Colbassano (foto 1); y Santa Teresa di Riva, Messina (fotos 3 y 4).



Brasil – Miembros de las Fuerzas Armadas del regimiento de Recife se reunieron para celebrar la Pascua Militar con una solemne Eucaristía presidida por el arzobispo Mons. Osvino José Both, Ordinario Militar de Brasil. Los Heraldos del Evangelio ayudaron en el ceremonial litúrgico.



Argentina – El 17 de mayo, los alumnos del Instituto La Salette, del barrio de Saavedra, Buenos Aires, recibieron entusiasmados la visita de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María.



El Salvador – Cooperadores de los Heraldos organizaron el evento “Una mañana con María” en la ciudad de San Juan Nonualco, el 27 de mayo pasado, que contó también con los participantes del Apostolado del Oratorio “María, Reina de los Corazones”.

“Para implantar la justicia en la Tierra...”

Un código de casi 300 artículos, en gran parte basado en la ley del talión, aplicada a veces con extrema dureza, nos da una idea del concepto de justicia de los reyes de la Antigüedad.



Alejandro Javier de Saint Amant

“Si un hombre acusa a otro hombre y le imputa un asesinato pero no puede probarlo, su acusador será ejecutado”. Así lo establece el primer párrafo de uno de los documentos de leyes más antiguos que existen...

Seguramente que muchos de nuestros lectores ya han oído hablar del Código de Hammurabi. Pero, ¿cuántos conocen su contenido? ¿Por qué es tan famoso? Es lo que trataremos de mostrar en este artículo. Para ello, veamos un poco de Historia.

Primer imperio babilónico

Cuando la civilización sumeria llegó a su fin, alrededor del año 2000 a. C., la región sur de Mesopotamia se fragmentó en varios Estados, los cuales serían gobernados por dinastías amorreas, mientras que Asiria ejercía su dominio en el norte. Durante algo más de doscientos años sus ciudades mantuvieron una lucha constante por la hegemonía en toda la región. Así se encontraba la situación política cuando Hammurabi (1792–1750 a. C.) heredó de su padre el trono de Babilonia, convir-

tiéndose en el sexto soberano de la primera dinastía babilónica.

En su último año de gobierno conquistó algunas poblaciones y su reino tuvo un período de estabilidad y consolidación. Aunque fue entre los años 31 y 38 de su gobierno cuando consiguió, por medio de una serie de campañas militares, unificar toda Mesopotamia bajo su cetro, lo que le valió el título de “rey de las cuatro regiones”.¹

Una vez que logró su objetivo, Hammurabi se dedicó a las labores de paz, de las que dan testimonio los suntuosos templos y los magníficos canales de riego para la agricultura. Sin embargo, su principal empeño era consolidar la unión política y alcanzar la unión espiritual de las distintas tribus que dominaba: sumerios, acadios y amorreos. Le parecía éste el mejor medio para mantener la paz. Para ello, unificó vestidos y trajes y estableció idiomas oficiales tanto para cuestiones religiosas como para la vida cotidiana.²

No obstante, su obra máxima, la que ha perpetuado su memoria, fue la legislativa. Los sumerios ya poseían sus propias leyes, pero no eran más que aislados intentos de reglamen-

tar preceptos locales. Hammurabi fue quien coleccionó los documentos legales existentes, adaptándolos a los nuevos tiempos, dándole a Babilonia un derecho unificado.³ A este propósito comenta el historiador y biblista estadounidense John Bright: “El Código de Hammurabi no representa una nueva legislación que intentase desplazar todos los otros modos de procedimiento legal, sino que más bien significa un esfuerzo por parte del Estado para presentar una descripción oficial de la tradición legal para ser tenida como norma, de manera que pudiera servir de árbitro entre las distintas tradiciones legales existentes en las diversas ciudades y en los territorios exteriores del reino”.⁴

282 párrafos grabados en piedra

Se encontraba Hammurabi en los últimos años de su reinado cuando promulgó el famoso código, grabado en una estela de diorita de 2,25 metros de altura y casi 55 centímetros de ancho. Fue encontrado en 1901 por un equipo de arqueólogos franceses en la ciudad de Susa, localizada en el actual Irán, y está expuesto en el Museo del Louvre de París.

En la parte superior, un artista no identificado esculpió la imaginaria escena con el soberano respetuosamente de pie ante Shamash, el dios Sol de Mesopotamia, sentado en su trono. A continuación sigue el texto escrito en caracteres cuneiformes, dividido en tres partes:

Un prólogo, en el que el rey guerrero y legislador canta su propia gloria y anuncia que ha sido elegido por los dioses para una excelsa misión: “Anu y Bel me designaron a mí, Hammurabi, príncipe excelso, adorador de los dioses, para implantar la justicia en el Tierra, para destruir al malvado y al perverso, para impedir que el fuerte oprima al débil, [...] y para que iluminara el país y para que asegura-

se el bienestar de las gentes”.⁵ Luego vienen los 282 párrafos, o artículos, de la ley propiamente dicha, algunos de ellos ya ilegibles. Finalmente, un extenso epílogo en el que Hammurabi invoca las bendiciones de Shamash sobre sus sucesores que fueron cuidadosos de no anular ni alterar la ley promulgada por él; en sentido contrario, ruega a las divinidades mesopotámicas terribles castigos para todo aquel rey o gobernante que destruyera, adulterara o relegara al olvido esas sus sabias disposiciones legales.

Quien analiza en profundidad el Código de Hammurabi se da cuenta no sólo del innegable valor de su contenido jurídico, sino también de cómo es una fuente del conocimiento de la vida social, económica e incluso religiosa de esa lejana época histórica. En el reducido espacio de este artículo no cabe un minucioso estudio de sus casi trescientos párrafos, que van desde problemas más comunes —como el salario a pagar a un trabajador manual, o el alquiler de un barco o los honorarios de un médico— hasta crímenes castigados con la pena de muerte. Pero merece la pena transcribir algunos artículos, para que el lector tenga una idea de cuál era el concepto de justicia aplicado por los reyes de Mesopotamia.

Normas basadas en la ley del talión

El Código de Hammurabi aplica en muchas de sus disposiciones la ley del talión —del latín *lex talionis*, reflejada en el conocido dicho popular “ojo por ojo, diente por diente”—, sobre todo en el castigo de los crímenes más graves. El criminal debía sufrir el mismo mal que había hecho al otro. Un ejemplo característico entre todos es el del §196: Si un hombre deja tuerto a otro, también lo dejarán tuerto a él.

O, según proceda, merecía sufrir el mismo mal que intentó hacer: será ejecutado el que acude ante un tribunal con falso testimonio y se

trata de un caso con pena de muerte, y no prueba su declaración (§3).

También se castigaba con mucha severidad el delito de hurto o robo: pena de muerte para el que robaba un objeto de un templo o del palacio real e igualmente para el que aceptaba lo robado (§6). El ladrón de un buey, una oveja, un asno, un cerdo o una cabra, deberá devolver su valor multiplicado por treinta si fueran propiedad de un templo o del palacio real o multiplicado por diez si se lo hubiera robado a un servidor del rey. Pero, ¿si no tenía cómo devolverlo? Entonces, sería ejecutado (§8). Según las circunstancias, incluso el robo no consumado era pasible de pena de muerte: el que abriera una brecha en la pared de una casa, sería ejecutado y enterrado frente al boquete (§21).

También a los militares el Código les impone pesadas obligaciones: será ejecutado el oficial o soldado que habiendo recibido orden de ir a una expedición del rey, no va, y contrata a un mercenario para que vaya en su lugar; y además su casa será entregada al mercenario (§26).

Incluso el campo del vecino está protegido por la ley: un campesino que abre su acequia para regar y se descuida y deja que el agua inunde el campo de su vecino, deberá indemnizarlo por el perjuicio causado (§55).

Tampoco fueron olvidados los contratos comerciales: si un mercader le da a un agente cebada, lana, aceite o cualquier producto para su venta, el agente deberá llevar una contabilidad y pagarle al mercader lo que le deba (§104).

El famoso Código consagra a los problemas de la vida familiar nada menos que 67 artículos (del 128 al 195). Por ejemplo, si una mujer casada era sorprendida en adulterio, ella y su cómplice debían ser atados y arrojados al agua, a no ser que el marido perdonara a su esposa, y entonces el rey perdonaría también a su súbdito (§129). Si el marido quisiera



El Código de Hammurabi aplica en muchas de sus disposiciones la ley del talión

El Código de Hammurabi, Museo del Louvre, París

repudiar a su mujer y ésta le hubiera dado hijos, deberá restituirle el valor de la dote y además concederle una participación en los rendimientos de sus campos y otros bienes para que pueda educar a sus hijos (§137). Si un hombre se casa y su esposa no le da hijos, podrá tomar y llevar a su casa a una concubina, pero ésta no podrá ser tratada en las mismas condiciones de rango que la esposa (§145).

El §146 contempla una situación muy similar al caso bíblico de Sara y Agar (Gn 16, 1-6): si una esposa estéril le da a su marido una esclava con la que tiene hijos y por ello entra en disputa con su señora, ésta no podrá venderla.

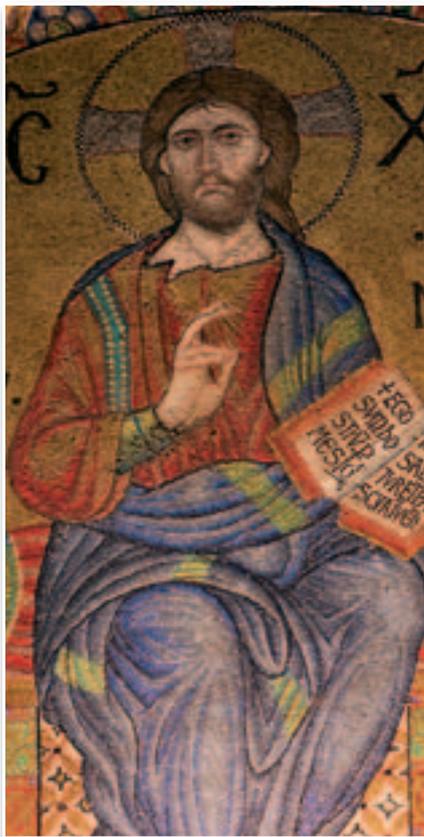
Hammurabi no omitió la responsabilidad profesional: será reo de muerte el arquitecto que hubiera construido una casa sin consolidarla y ésta se derrumba y mata a su dueño (§229). Si muere el hijo del propietario, será ejecutado el hijo del arquitecto (§230). Si muere algún esclavo del dueño de la casa, el arquitecto le dará otro esclavo (§231). La ley del talión en toda su brutalidad: ojo por ojo... hijo por hijo, esclavo por esclavo.

Nótese cómo la sanción por causar la muerte de un esclavo es equivalente a la de hacerle lo mismo a un animal: el que alquila un buey y por negligencia o a golpes lo mata, restituirá a su dueño buey por buey (§245).

El régimen antiguo y la nueva ley del amor

De muchos otros problemas se ocupó Hammurabi en su Código,

Gustavo Krahl



La perfección de la Ley vendrá con Jesucristo y su Evangelio

“Jesucristo” - Basílica de San Marcos, Venecia

como contratos de transporte de mercancías, préstamos, sanciones para delitos de injuria y de secuestro, obligaciones de los médicos. Lo que hemos analizado más arriba, no obstante, es suficiente para destacar cómo esos pueblos poseían el sentido de la ley natural, inherente a todo ser humano, pues está “escrita y grabada en el corazón de cada hombre, por ser la misma ra-

zón humana que manda al hombre obrar el bien y prohíbe hacer el mal”.⁶

Los métodos de aplicación, sin lugar a dudas, son de una rudeza y crueldad extremas, vistos desde nuestra perspectiva cristiana. Pero hay que tener en cuenta que en la Antigüedad era habitual ese rigor, hasta el punto de encontrar en la ley mosaica castigos semejantes para distintas acciones delictivas.⁷ Resulta que, debido a la dureza de corazón de los hombres de aquella época, el miedo era a menudo la única manera de estimularles a observar los preceptos divinos. “No temáis, pues Dios ha venido para probaros, para que tengáis presente su temor, y no pequéis” (Ex 20, 20), le dijo Moisés al pueblo hebreo para tranquilizarlo, asustado ante las manifestaciones del poder de Dios en la ladera del monte Sinaí.

La perfección de la Ley vendrá con Jesucristo y su Evangelio.⁸ Después de la Redención, el Espíritu Santo infunde en los hombres el deseo de actuar movidos por el amor y no por el temor. El comportamiento cristiano se basa en el perdón y en el amor al prójimo, al punto de ser capaz de ofrecer la vida en beneficio suyo: “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 12-13). El ejemplo de cumplimiento eximio de este precepto nos lo dio Jesús al entregarse libremente para la salvación de la humanidad. ✦

¹ Cf. MASÓ FERRER, Felip. El Código de Hammurabi. In: *Revista Historia — National Geographic*. Canarias. Nº 85 (Enero, 2011); p. 44.

² Cf. KITTEL, Rudolf. Los pueblos del Oriente Anterior. In: *El despertar de la humanidad*.

Madrid: Espasa-Calpe, 1950, t. I, pp. 507-508.

³ Cf. Ídem, ibídem.

⁴ BRIGHT, John. *História de Israel*. 7ª ed. São Paulo: Paulus, 2003, p. 85.

⁵ De la traducción de KING, Leonard William. *The Code of Hammurabi*. In: Yale

Law School: www.yale.edu. (Las referencias a los párrafos del Código, en adelante, están basadas en la traducción de SANMARTÍN, Joaquín. *Códigos legales de tradición babilónica*. Barcelona: Trotta, 1999).

⁶ LEÓN XIII. *Libertas præstantissimum*, 20/6/1888.

⁷ Véase, por ejemplo: Ex 21, 1-25; Lv 20, 1-15; Nm 1, 51; Dt 21, 18-21.

⁸ “El Evangelio conduce así la Ley a su plenitud mediante la imitación de la perfección del Padre celestial” (CCE 1968).

SAN FRANCISCO SOLANO

El fraile del violín

Hombre capaz de mover multitudes a la conversión y de enternecerse con el canto de un pajarillo, dejó un ejemplo de vida que atraviesa los siglos, como promesa de un grandioso porvenir para América.



Hna. Isabel Cristina Lins Brandão Veas, EP

En medio de la inhóspita selva sudamericana, un fraile franciscano de finales del siglo XVI contempla a unos sonoros pajarillos cuyos coloridos plumajes salpican el verde de la vegetación. Además de esos graciosos trinos sólo se oye el murmullo de una burbujeante fuente cercana. Esta agradable consonancia enseguida despierta su aguzada inclinación musical. Se pone en el hombro el violín que lleva consigo y empieza a acompañar con el arco y las cuerdas la armonía de la naturaleza.

El súbito silbido de una flecha que pasa rozando al violinista hace que la melodía pare. Recoge su instrumento, mira serenamente a su alrededor y se da cuenta que a no mucha distancia, oculto entre el ramaje, hay un indígena de grandes y oscuros ojos. El disparo había sido el aviso del inminente ataque de los nativos de la región, molestos por la incursión de aquel extraño en su territorio.

Sin embargo, la fisonomía del franciscano se ilumina enseguida, mostrando una satisfacción propia del que encuentra a quien desde hacía tiempo andaba buscando. Deja el violín sobre una piedra, camina resuelto en dirección al indio y lo abraza con gran afecto. Desconcertado ante tan inusitada actitud, éste permanece inmóvil. En su alma, no obstante, siente una mezcla de paz, alegría y deseo de conocer algo que se le presenta como sublime e inefable. Y se conmueve.

Este providencial encuentro marcaba el comienzo de la conversión de una tribu más de la Gobernación del Tucumán, actual territorio de Argentina.

Ese mismo franciscano ya había conducido a la verdadera Religión a miles de nativos que lo consideraban como a un padre, “tenían en él una fe muy grande, le respetaban y veneraban, reconociéndole como santo”.¹ Su complexión escuálida, indicativa del rigor de las mortificaciones que se imponía a sí mis-



Timothy Ring

“San Francisco Solano”
Catedral-Basilica de Lima (Perú)

mo, contrastaba con una cautivante sonrisa, signo exterior de la íntima unión con Aquel que hace al justo rebotar de alegría (cf. Sal 67, 4).

El aura de santidad de ese hombre extraordinario marcó los comienzos de la evangelización de América, dejando en la historia del continente las indelebles huellas de su caridad. Se llamaba Francisco y era conocido en su Orden por P. Solano, uno de sus apellidos. El pueblo sudamericano cariñosamente le apodó “el fraile del violín”.

Un niño contemplativo

Francisco Sánchez Solano Jiménez nació en la católica España de las grandes expediciones de ultramar y fue bautizado el 10 de marzo de 1549, en la iglesia parroquial de Montilla. Sus padres —Mateo Sánchez Solano y Ana Jiménez— eran muy respetados, no sólo por la nobleza de su sangre, sino sobre todo por sus virtudes.

Su infancia fue tranquila, en un ambiente familiar nimbado de reli-

giosidad. Tenía un temperamento recogido y contemplativo, y se entretenía observando largamente la naturaleza, encantado con su belleza. Debido a una sensibilidad musical poco habitual, su pasatiempo predilecto era alimentar con migajas a las melodiosas avechillas que encontraba en los jardines de su casa y cantar con ellas. Así comenzaba a “ejercitarse una voz, que había de cantar las grandezas de Dios a las bárbaras naciones de los indios”.²

Aunque tal serenidad de espíritu no significaba indolencia de carácter. Cuando presenciaba algún altercado entre los niños, e incluso entre adultos, amonestaba con seriedad a los contendientes y siempre lograba la reconciliación. Ejercía, además, una singular influencia sobre las personas con las que convivía: bastaba su presencia para que se aquietasen las malas inclinaciones, los vicios perdieran dinamismo y las almas se sintiesen propensas a la virtud.

Al caer en terreno fértil, las clases de Catecismo fructificaban pronto. Dedicado a la oración, devoto de la Santa Misa y asiduo frecuentador del sacramento de la Penitencia, el muchacho sacó de esa intensa vida de piedad las energías suficientes para triunfar en las luchas de la adolescencia, manteniendo una inmaculada pureza y rectitud de conducta. En el colegio de los jesuitas de Montilla, Francisco era considerado modelo de integridad y muy apreciado por sus compañeros, incluso por los jóvenes de costumbres livianas, hasta el punto de que bastaba que se acercase a cualquier corrillo para que se acabasen las malas conversaciones y se creara entre los chicos un sano ambiente de alegría.

Sacerdote franciscano

Cuando sintió en su alma la vocación religiosa, enseguida la identificó con el carisma franciscano, que veía reflejado en los frailes del convento de San Lorenzo, en Montilla. Le atraía sobremanera la idea de hacer-

se discípulo del *poverello* de Asís, por el que nutría vehemente entusiasmo. En ese convento hizo la profesión religiosa el 25 de abril de 1570.

Para profundizar en sus estudios fue enviado al convento de Santa María de Loreto. No obstante, mientras más se aplicaba a las doctrinas, más se fortalecía en su corazón el anhelo de realizar un sueño que alimentaba desde hacía tiempo, tan característico de las almas apasionadas por Cristo: el martirio. Ser misionero en Marruecos le parecía la mejor manera de concretizar tal aspiración, pues no era raro que recibiesen la palma del martirio los religiosos que se aventuraban a evangelizar esa región. Le pidió a sus superiores que lo enviasen allí, pero no fue atendido. Era en los claustros españoles donde el Altísimo quería templar el alma del futuro apóstol, y le pedía en aquel momento un sacrificio no menos excelente: la inmolación de su propia voluntad, sujetándola a la obediencia. Y la ofreció por completo.

Fue ordenado sacerdote en 1576, en la fiesta de San Francisco de Asís. Tres años después tuvo que volver a Montilla a causa del fallecimiento de su padre. Durante su estancia en su tierra natal obró la curación milagrosa de algunos enfermos. La noticia de estos prodigios enseguida se extendió por la ciudad, lo que llevó al pueblo a aclamarle como santo. Empezó entonces una de sus batallas más grandes, que trabó hasta su último aliento: la de no permitir que le atribuyeran a su persona las alabanzas debidas a Dios. Sin embargo, cuanto más se esquivaba de los elogios, más era exaltado. Por eso, no se cansaba de repetir: “Glorificado sea Dios. Alabado sea Dios”.³

Don de comunicar alegría

Ejerció en varios conventos cargos de autoridad, como prior y maestro de novicios, y era para los demás religiosos una continua invitación a

la santidad. Fidelísimo a la “dama pobreza” y entusiasta admirador de los reflejos de las perfecciones divinas que se encuentran en las criaturas, actuaba en todas las circunstancias como un hijo perfecto de San Francisco de Asís. Al igual que era intransigente consigo mismo en las penitencias corporales, tampoco toleraba que ninguno de sus subordinados manifestase tristeza por estar sirviendo a Dios. Tenía el precioso don de comunicarles “el gusto, la alegría por las cosas santas” y hacía el apostolado “de la alegría en la lucha, de la alegría en la seriedad, de la alegría en el sufrimiento, del entusiasmo”.⁴

Ahora bien, el pueblo percibía la excelencia de tales virtudes, de modo que, cuando el santo fraile salía a la calle para pedir limosnas, los transeúntes lo rodeaban, disputándose el privilegio de besarle el hábito o recibir su bendición.

A fin de librarse de estas manifestaciones, pidió que le enviaran a evangelizar a “Las Indias”. Sintió un gran regocijo cuando le asignaron una misión en la Gobernación del Tucumán, en el Nuevo Mundo, hacia donde embarcó el 13 de mayo de 1589. Aunque debido a un naufragio y a otros contratiempos, acabó arribando unos meses después en Paita, Perú. Solamente llegaría a Santiago del Estero, capital de la provincia a la que había sido destinado, el 15 de noviembre de 1590, tras un largo y penoso recorrido, comenzando a los 41 años de edad su vida de misionero.

Apóstol en el Nuevo Mundo

Como suele ocurrir en la historia de las misiones, abundante era la mies y poquísimos los obreros por aquellas regiones. Por lo tanto, cada religioso era una pieza clave en la obra de la evangelización. Bien compenetrado de eso, nuestro santo no dudó en lanzarse con heroica dedicación en la labor de salvar a las almas confiadas a él.

En las aldeas de Socotonio y Magdalena, a donde fue enviado como predicador, aprendió en menos de quince días el complicado dialecto tonocoté. Lo hablaba con impresionante fluidez, llegando a expresarse con más perfección que muchos nativos. Además de esa facilidad, la Providencia le dio el mismo don concedido a los Apóstoles el día de Pentecostés: en algunas predicaciones, hablando a españoles e indios de diferentes dialectos, todos le entendían, cada uno en su propio idioma.

Nada le detenía en la conquista de almas para Cristo. Se exponía a grandes peligros yendo a la búsqueda de los indígenas que vivían en la selva y, ya sea para alimentarles la fe, ya para auxiliarlos en sus necesidades materiales, prodigaba milagros por donde pasaba. Entre otros innumerables portentos, hacía brotar manantiales en lugares desérticos, amansaba animales feroces, curaba enfermos, proveía de alimentos en épocas de escasez.

Con todo, sin lugar a dudas, sus mayores milagros eran los que se operaban en el interior de las almas: “El padre Solano amaba a los indios, les hablaba en su lengua y ellos le respondían y se convertían por millares”.⁵ Su singular instrumento de piedad y apostolado, el violín, era complemen-

to indisociable de un original y eficaz método de evangelización, que consistía en intercalar las predicaciones con animadas melodías, ora ejecutadas con el arco y las cuerdas, ora cantadas con su hermosa voz. Maravillados, los indígenas se abrían a la acción de la gracia y enseguida surgía el corolario esperado por el apóstol: el deseo de recibir el Bautismo. La misma voz que les había atraído por el arte de la música y les enseñó las verdades de la fe, cumplía la más alta de sus finalidades, al administrarles los sacramentos. Así, los preciosos talentos confiados al siervo bueno y fiel rendían ciento por uno, y paulatinamente la luz de la Iglesia se iba extendiendo por aquellas comarcas, venciendo las tinieblas del paganismo.

Los nativos, expresando su gran fe, respeto y veneración, “se le hincaban de rodillas a besarle el hábito y la mano en cualquier parte donde le veían y en los caminos; y el padre era tan piadoso con ellos que viéndolos se apeaba de la cabalgadura y los abrazaba y agasajaba, y daba de lo que llevaba”.⁶

Después de años de fecundo apostolado recibió en 1595 la orden de dirigirse a Lima, para fundar allí un nuevo convento franciscano. Siempre dócil a sus superiores obedeció con prontitud.

“Voy a tocar para una Doncella hermosísima”

La capital de Perú pasaba por un gran florecimiento religioso y aquellos años contemplaban un brote de almas que más tarde serían veneradas en el mundo entero: Santo Toribio de Mogrovejo, Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres y San Juan Macías.

Los recién edificados claustros de la nueva fundación franciscana —bautizada con el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles y hoy conocida como Convento de los Descalzos— vinieron a ser un joyero para este escogido. Allí el padre Francisco Solano estrecharía su unión con Dios. Sin descuidar sus obligaciones y las obras apostólicas, el santo llevó en ese bendecido lugar una vida de recogimiento y oración; ahí se intensificarían y se harían más frecuentes sus éxtasis y arrobamientos de amor a Jesús y la Santísima Virgen.

Con frecuencia, a altas horas de la noche, resonaban en la iglesia vacía las músicas ejecutadas por él con el violín. En cierta ocasión, le dijo a un religioso con el que se cruzó en un pasillo cuando se dirigía hacia allí: “Voy a tocar para una Doncella hermosísima, que me está aguardando”.⁷ El fraile se quedó intrigado y a la noche siguiente se escondió detrás de la puerta de la sacristía y pudo contemplar esta escena: tras rezar bastante tiempo ante el altar mayor, el hermano violinista ofreció a Jesús Eucarístico un breve y animado concierto; después se fue al altar de Nuestra Señora y no sólo tocó otras músicas, sino que mientras cantaba un entusiasmado himno a las glorias de la Virgen Madre, se puso a saltar y bailar con mucha gracia y elegancia.

De hecho, a los pies de la “Causa de nuestra alegría” era donde el santo franciscano encontraba confortación en los sufrimientos y fuerzas para practicar la virtud, como él mismo había confiado: “En esta casa tengo mis entretenimientos y todo mi con-



Gustavo Kralj

La capital de Perú pasaba en aquel entonces por un gran florecimiento religioso

“Santo Toribio de Mogrovejo”, catedral de Lima; “Santa Rosa de Lima” y “San Martín de Porres” - Pinturas del Convento de Santo Domingo, Lima



En el recién edificado monasterio, sus éxtasis se hicieron cada vez más frecuentes

Aspectos del Convento de los Descalzos, Lima

suelo, porque comunico a una Señora, que es todo el alivio de mis penas y el gozo y gloria de mi alma”.⁸

Histórico sermón en Lima

La población de Lima, donde pasó los últimos años de su vida, fue objeto de su celo apostólico, que se manifestaba sobre todo en las predicaciones. Éstas, tan eficaces en la conversión de miles de indios, no producían efecto menos significativo en el pueblo limeño. La historia de aquel país registra el sermón que hizo el 21 de diciembre de 1604, el cual estampó en la ciudad una marca de analogía con la bíblica Nínive, movida a la penitencia por las palabras del profeta Jonás. El santo fraile exhortó al arrepentimiento y a la conversión a la multitud aglomerada en la plaza de Armas, censurándole sus malas costumbres y recordándole la justicia de Dios, que muchas veces castiga a los hombres con catástrofes para corregirlos y salvarlos.

El sermón caló hondo en las almas. Las iglesias tuvieron que per-

manecer abiertas durante toda la noche debido a la enorme afluencia de fieles en busca de la reconciliación con Dios. En la catedral, “era tanto el concurso de personas que venían a confesarse que concurrían a los pies de los confesores de tres en tres y cuatro en cuatro, sin reparar en que los unos oyese las culpas de los otros, porque las confesaban públicamente”.⁹ Gran número de los habitantes dejó para siempre los malos hábitos, verificándose cómo el efecto de aquella predicación no había sido un efímero surto de fervor.

Promesa de un grandioso porvenir

Al enterarse de la noticia de su muerte, el 14 de julio de 1610, el pueblo acudió en masa al convento, siendo necesario cambiar cuatro veces el hábito que lo revestía, pues la gente no se contentaba con besarle las manos y los pies y le cortaban pedazos de su ropa para guardarla como reliquia. Justas manifestaciones de veneración, debidas al humilde

“fraile del violín”, cuya admirable riqueza de personalidad fue descrita por un cronista contemporáneo de este modo: “En la penitencia y en la predicación fue un Juan Bautista; en el celo a la fe, un Elías; en la paz interior y caridad, un Moisés; en la esperanza de lo eterno, un San Francisco de Asís”.¹⁰

Hombre capaz de mover multitudes a la conversión y de enternecerse con el canto de un pajarillo, dotado de espíritu altamente contemplativo y al mismo tiempo impulsor de osadas acciones misioneras, San Francisco Solano dejó un ejemplo de vida que atraviesa los siglos, como promesa de un grandioso porvenir para América.

Si para echar las primeras semillas del Evangelio en estas tierras, la Providencia quiso enviar a un apóstol de tal magnificencia, ¿cuántas otras almas de igual o mayor porte no suscitaría en el seno del Nuevo Mundo, en siglos venideros, para dar continuidad a la obra tan brillantemente empezada? ✧

¹ PLANDOLIT, Luis Julián. *El apóstol de América: San Francisco Solano*. Madrid: Cisneros, 1963, p. 173.

² SÁNCHEZ DE FERIA, Bartolomé. *Compendio de la vida, virtudes y milagros del Apóstol del Perú, San Francisco Solano*. Madrid: Miguel Escrivano, 1762, p. 13.

³ PEÑA, OAR, Ángel. *San Francisco Solano, Apóstol de América*. Lima: [s.n.], [s.d.], p. 57.

⁴ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. *Conferencia*. São Paulo, 16 ago. 1974.

⁵ PEÑA, OAR, op. cit., p. 22.

⁶ ARCHIVO SECRETO DEL VATICANO – Congrega-

ción para las Causas de los Santos, nº 1328, fol. 1078, apud PEÑA, OAR, op. cit., p. 22.

⁷ SÁNCHEZ DE FERIA, op. cit., p. 61.

⁸ Ídem, ibídem.

⁹ ARCHIVO SECRETO DEL VATICANO – Congregación para las Causas de los

Santos, nº 1328, fol. 262, apud PEÑA, OAR, op. cit., p. 31.

¹⁰ BUENAVENTURA SALINAS, apud PONCE, OFM, Emilio Carpio. *Vida de San Francisco Solano*. Lima: Provincia Franciscana de los XII Apóstoles del Perú, 2011, p. 52.



La Iglesia universal tendrá dos nuevos doctores

Antes del rezo del *Regina Caeli*, el domingo de Pentecostés, el Santo Padre anunciaba que el 7 de octubre próximo, San Juan de Ávila y Santa Hildegarda de Bingen serán proclamados doctores de la Iglesia universal, con motivo del inicio de la Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos.

“Estos dos grandes testigos de la fe —añadía el Papa— vivieron en períodos históricos y en ambientes culturales muy distintos. Hildegarda fue monja benedictina en el corazón de la Edad Media alemana, auténtica maestra de teología y profunda estudiosa de las ciencias naturales y de la música. Juan, sacerdote diocesano en los años del renacimiento español, participó en el esfuerzo de renovación cultural y religiosa de la Iglesia y de la sociedad en los albores de la modernidad. Pero la santidad de la vida y la profundidad de la doctrina los hacen perennemente actuales”.

XII Congreso Europeo para la Catequesis

El Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) organizó en Roma, del 7 al 10 de mayo, el XII Congreso Europeo para la Catequesis, en el que participaron los obispos y directores nacionales de los organismos responsables por la catequesis en los diversos países del Viejo Continente.

El tema del encuentro fue: *La iniciación cristiana en la perspectiva de la nueva evangelización*, centrado en la atención específica a los niños y jóvenes de 7 a 16 años. El miércoles día 9 los participantes se reunieron en la Basílica de Santa María la Mayor para celebrar una Misa por Europa, presidida por el cardenal Péter Erdő, Arzobispo de Esztergom-Budapest.

Durante el congreso fue anunciado el lanzamiento de una nueva página web del CCEE (www.EuroCathInfo.eu) que además de contener información actualizada sobre este organismo presentará una recopilación de noticias de cada una de las conferencias episcopales que lo componen.



Sexto centenario de Santa Juana de Arco

Más de 50.000 personas participaron en Orleans en las fiestas en honor de Santa Juana de Arco, patrona de Francia, que este año se revistieron de especial solemnidad por coincidir con el 600 aniversario del nacimiento de la santa. Además de un desfile militar y un cortejo folclórico de jóvenes ataviadas según la costumbre de la época, hubo una Misa en la catedral celebrada por el Nuncio Apostólico, Mons. Luigi Ventura. Las calles de la ciudad estaban ornamentadas con banderas francesas y estandartes del Ducado de Orleans.

En la localidad de Domrémy, donde nació el 13 de mayo de 1412, se celebró una Misa presidida por

el arzobispo de París, el cardenal André Vingt-Trois, el cual destacó en su homilía que Santa Juana de Arco más que una heroína nacional había sido “una cristiana enteramente dedicada a la obra de Dios: una santa”.

La virgen de Domrémy fue condenada a muerte y quemada viva el 30 de mayo de 1431. En 1456 el Papa Calixto III declaró nulo el proceso de condenación y en 1920 el Papa Benedicto XV inscribió su nombre en el Catálogo de los Santos.

Mons. Orani revela los lugares donde el Papa se encontrará con los jóvenes

En una rueda de prensa, el pasado 1 de junio, Mons. Orani Tempesta, Arzobispo de Río de Janeiro, anunció los lugares donde el Papa Benedicto XVI se encontrará con millones de jóvenes del mundo entero durante la Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en esa ciudad del 23 al 28 de julio de 2013.

La Misa de apertura, que marca el comienzo de la Jornada, será celebrada en la Playa de Copacabana el martes día 23. En el mismo sitio se realizarán la ceremonia de bienvenida al Santo Padre, el jueves, y el Vía Crucis, el viernes. Para la vigilia y Misa de envío con el Papa, los jóvenes se reunirán en la Base Aérea de Santa Cruz desde la tarde del sábado hasta la mañana del domingo 28, cuando se clausurará la Jornada.

Unos días antes el arzobispo dio a conocer los nombres de los patronos e intercesores del evento. Los primeros son: Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, San Sebastián, San Antonio de Santana Galvão, Santa Teresa de Lisieux y el Beato Juan Pablo II. Y los intercesores: Santa Rosa de Lima, Santa Teresa de Los Andes, Beata Laura Vicuña, Beato José de Anchieta, Beata Albertina Berkenbrock, Bea-

Medio millón de personas veneran la “Túnica sagrada” en Tréveris

En el período de un mes 565.000 personas han venerado la túnica de Nuestro Señor Jesucristo expuesta en la catedral de Tréveris, Alemania, del 13 de abril al 13 de mayo. Muchos peregrinos tuvieron que aguantar horas de cola para poder pasar tan sólo unos instantes por delante de la sagrada reliquia. Hubo un día reservado a los estudiantes de escuelas católicas, que contó con la participación de aproximadamente 11.000 jóvenes y culminó con un acto litúrgico presidido por el arzobispo, Mons. Stephan Ackermann.

“También yo me hago peregrino, con el pensamiento, en la antigua y venerable ciudad episcopal de Tréveris, para sumarme, en cierto sentido, al grupo de fieles que, en las próximas semanas, participarán en la pe-

reginación”, afirmaba el Papa Benedicto XVI en un mensaje, que fue leído en la ceremonia de apertura del evento por su enviado especial el cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos.

La reliquia que se venera en aquella ciudad corresponde, según una antigua tradición, a la túnica inconsútil —tejida por la Virgen María— que Jesús vestía antes de la crucifixión y que fue sorteada por los soldados romanos (cf. Jn 19, 23-24). Santa Elena, madre del emperador Constantino, la trajo de Tierra Santa y la entregó para su custodia a San Agricio, Arzobispo de Tréveris. La primera exposición de la Túnica sagrada, protegida en un relicario cerrado, se realizó en 1512, precisamente hace 500 años.



heilig-rock-wallfahrt.de

Ceremonia de clausura en la catedral de Tréveris, realizada el 13 de mayo; a la derecha, Mons. Stephan Ackermann incienso la sagrada reliquia

ta Chiara Luce Badano, Beata Hermana Dulce, Beato Adilio Daronch, Beato Pier Giorgio Frassati, Beato Isidoro Bakanja, Beato Ozanam, San Jorge y los Santos André Kim y compañeros.

Católicos vietnamitas celebran el Mes de María

Durante el mes de mayo, las 26 diócesis de Vietnam promovieron diversas celebraciones en honor de la Madre de Dios, y ofrecieron es-

peciales oraciones por la Iglesia en China, atendiendo el llamamiento del Papa Benedicto XVI.

La agencia de noticias *AsiaNews* comenta que al menos 198 parroquias organizaron una “*Dang Hoa*” —ofrenda floral y recitación de poesías a la Virgen—, en las que participaron niños y adolescentes. Y cerca de 500 antiguos alumnos de escuelas salesianas realizaron jornadas de oración y lectura de las Sagradas Escrituras, llevando en procesión a la

imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que visita los hogares cristianos durante uno o dos días, en los que se reza por las familias católicas y por la paz en la sociedad vietnamita.

El libro más leído en los últimos 50 años

El novelista y editor estadounidense James Chapman llevó a cabo un extenso trabajo de investigación para “establecer con exactitud”

la lista de los diez libros más leídos en el mundo en los últimos cincuenta años y publicó sus resultados en la dirección de internet: www.squidoo.com/mostreadbooks.

Según sus conclusiones, el libro más leído es, de lejos, la Biblia, con 3,9 mil millones de ejemplares impresos en el último medio siglo. Le sigue a una distancia considerable el “libro rojo” de Mao Tsé-Tung, del que habrían sido impresas 820 millones de copias.

Criterios para discernir supuestas apariciones y revelaciones

La Congregación para la Doctrina de la Fe publicó el 29 de mayo las *Normas sobre el modo de proceder en el discernimiento de presuntas apariciones y revelaciones*, documento aprobado en 1978 por el Papa Pablo VI y remitido al episcopado mundial. Según el Servicio de Prensa del Vaticano, no habían sido publicadas porque el hecho concierne principalmente a los obispos, aunque al-

gunos extractos fueron divulgados en diversas obras sin la autorización de ese dicasterio.

De manera que la Congregación ha juzgado oportuno hacer público el texto completo del importante documento con la “viva esperanza” de que esta difusión pueda “ayudar a los Pastores de la Iglesia Católica en su empeño para la exigente tarea del discernimiento de las presuntas apariciones y revelaciones, mensajes y locuciones o, más en general,

Corpus Christi en São Paulo

El día de Corpus Christi más de 10.000 paulistanos salieron en procesión desde la iglesia de Santa Efigenia, donde se había realizado una vigilia eucarística, hasta la catedral para acompañar a Jesús Sacramentado. El cortejo fue presidido por el arzobispo metropolitano, el cardenal Odilo Scherer y por el Nuncio Apostólico en Brasil, Mons. Giovanni D’Aniello.

El recorrido a través de las calles del Casco Antiguo de São Paulo, realizado bajo una persistente lluvia, incluyó cuatro paradas en puntos preestablecidos para dar una bendición especial a los participantes y a la ciudad.

La intensificación de la lluvia impidió la realización de la Misa campal prevista, que fue finalmente celebrada dentro de la catedral por el Nuncio. Algunos miles de fieles tuvieron que asistir al solemne acto litúrgico mediante grandes pantallas instaladas en el exterior, en la plaza de la Sé.

“Me pareció fantástica esta demostración de amor a Dios. Esta manifestación de fe de la gente, a pesar de la lluvia, ha sido una cosa maravillosa que debería motivar a otros a caminar con Dios”, dijo el Nuncio en declaraciones al diario *O São Paulo*. También el cardenal Scherer se mostró emocionado ante la persistencia del pueblo que enfrentó el mal tiempo para participar en la procesión: “Esto me ha conmovido y es ciertamente un signo de la fe profunda de este pueblo, y de su amor a la Eucaristía”.



Marcos Enoc



Sérgio Miyazaki



Marcos Enoc

fenómenos extraordinarios o de presunto origen sobrenatural”. También manifiesta el deseo de que el texto “pueda ser útil a los teólogos y expertos en este ámbito de la experiencia viva de la Iglesia, que hoy reviste una cierta importancia y requiere de una reflexión más profunda”.

El texto íntegro del documento está disponible en la página web del Vaticano: www.vatican.va.

Archidiócesis de Panamá conmemora 500 años

El Arzobispo Primado de Santo Domingo, el cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, presidió el 13 de mayo pasado la celebración del XLII Encuentro Eucarístico de Panamá, con el que se iniciaban las conmemoraciones por el quinto centenario de la fundación de la primera diócesis no insular del continente, con el nombre de Santa María la Antigua del Darién.

Más de 20.000 fieles participaron en el acto litúrgico, concelebrado por el Nuncio Apostólico, Mons. Andrés Carrascosa Coso, por el arzobispo metropolitano, Mons. José Domingo Ulloa Mendieta, OSA, y por varios obispos panameños, congregados bajo el lema *Con María, caminando en la esperanza*.

Según una encuesta realizada del 17 al 20 de mayo por la empresa Unimer y publicada en el diario *La Prensa*, la Iglesia Católica es la institución que goza de mayor credibilidad entre los panameños. En respuesta a la pregunta: “¿Qué institución te inspira más confianza?”, el 64,8 % de los encuestados declaran que es la Iglesia Católica.

Seminario canadiense conmemora 100 años

Con una Misa de Acción de Gracias presidida por el cardenal Thomas Christopher Collins, Arzobispo de Toronto, fue conmemorado el 23 de mayo en Londres (Canadá) el

centenario de fundación del seminario de esa diócesis, dedicado al apóstol San Pedro.

La institución, erigida en septiembre de 1912 por Mons. Michael F. Fallon, ya ha formado a más de 1.000 sacerdotes, 23 de los cuales fueron elevados al episcopado. Entre ellos cabe mencionar a los actuales obispos de Grands Falls, Mons. Robert Anthony Daniels, de Antigonish, Mons. Brian Joseph Dunn, y el mismo cardenal Collins, que hizo allí sus estudios de bachillerato en Teología.

Además de la Misa realizada en la basílica-catedral de San Pedro, hubo otras actividades conmemorativas, como el lanzamiento de un libro sobre la historia de esa ilustre casa de formación, una conferencia sobre el futuro de la Iglesia y un festival juvenil presentado el 24 de mayo.



L'Osservatore Romano

Asamblea de las Obras Misionales Pontificias

Más de un centenar de directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias (OMP) participaron en la Asamblea anual realizada en Roma del 7 al 11 de mayo. En ella se dirigió la atención hacia el papel que las OMP desempeñan en el esfuerzo para llevar el Evangelio a todos los pueblos.

En una audiencia que el Papa Benedicto XVI concedió a los miembros de la Asamblea, el día 11, les recordaba que el anuncio del Evangelio “conlleva no pocas veces dificultades y sufrimiento”, aunque, “a pesar de los problemas”, el mensa-

je de Cristo “no puede acomodarse a la lógica de este mundo, porque es profecía y liberación, es semilla de una humanidad nueva que crece, y solamente al final de los tiempos tendrá su plena realización”.

Los proyectos misioneros desarrollados con recursos de las OMP en la actualidad permiten formar a 80.000 seminaristas en más de mil seminarios y cinco colegios pontificios.

Nuevo portal web de la Pontificia Comisión para América Latina

La Pontificia Comisión para América Latina (CAL) inauguró el mes de mayo pasado una página de internet (www.americalatina.va) en la que ofrece noticias destacadas, enseñanzas del Sumo Pontífice, documentos de las conferencias episcopales, además de dos secciones específicas tituladas: *Artículos & Reflexiones* y *Experiencias & Testimonios*.

“Quisiéramos que esta página web sirviera como medio de comunicación con todos y cada uno de los obispos de América Latina, con sus episcopados, con el CELAM, con muchos otros organismos, comunidades y movimientos de los distintos países latinoamericanos”, señalaba en su mensaje de inauguración el cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos y presidente de la CAL.

En un artículo del 30 de mayo, el cardenal recuerda el quinto aniversario de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en Aparecida (Brasil), al que fue invitado como Arzobispo de Quebec. “Quedé impactado por el clima de oración, fidelidad, unidad y responsabilidad cristianas que se respiraba”.

Y concluía: “La memoria grata de Aparecida es renovado compromiso por esta ‘misión continental’, que es la respuesta adecuada a las convocatorias pontificias de una

‘nueva evangelización’, tarea prioritaria para bien de los queridos pueblos latinoamericanos”.



La revista “Sal Terræ” celebra su centenario

Entre otros eventos conmemorativos de sus cien años de existencia, la revista *Sal Terræ* llevó a cabo en Madrid, los días 1 y 2 de junio, el Congreso *La Teología Pastoral y sus encrucijadas*. Las celebraciones comenzaron con una Misa en Santander, el 12 de mayo, oficiada por el obispo diocesano, Mons. Vicente Jiménez Zamora.

Sal Terræ, que fue fundada en 1912 por el P. Remigio Vilariño como un suplemento del *Mensajero del Corazón de Jesús*, se destaca por el carácter eminentemente práctico de sus orientaciones pastorales. Las

secciones de predicación y de consultas, las más leídas, acabaron dando lugar, en 1961, a dos órganos independientes: la revista *Homilética* y la revista *Catequética*.

Es una publicación mensual que ya ha editado 1.166 números, difundidos principalmente en el territorio español, pero también llega al resto del mundo, incluso a China.

Ordenaciones sacerdotales y diaconales en la Basílica de San Pedro

El cardenal Fernando Filoni, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, presidió el 15 de mayo pasado, en la Basílica de San Pedro, la Santa Misa con ordenaciones sacerdotales y diaconales de 21 alumnos del Pontificio Colegio Urbano de *Propaganda Fide*. Tres de ellos oriundos de China y uno de Camerún recibieron la dignidad sacerdotal. Los 17 diáconos procedían de países como Burundi, Gana, Mali, Uganda, Corea, Vietnam, Haití y Papúa-Nueva Guinea.

En su homilía, el cardenal Filoni destacó que tanto los presbíteros como los diáconos “deben cultivar una extraordinaria vida interior”. Los sacerdotes, añadió, son “amigos con quien Jesús habla; son aquellos que

tienen, en más alto grado, a Cristo como amigo”.

Renovación Carismática cumple 40 años en Italia

“Es necesario formar las conciencias a la luz de la Palabra de Dios, de la que obtiene sentido e impulso todo proyecto eclesial y humano, también en lo relativo a la edificación de la ciudad terrena”, afirmaba el Papa Benedicto XVI en su discurso del 26 de mayo en la Plaza de San Pedro a los participantes en la reunión de “Renovación en el Espíritu Santo”, que celebra el 40º aniversario de su fundación en Italia.

El Pontífice destacó las iniciativas del Movimiento Carismático en pro de los necesitados y marginados, en particular la obra a favor del renacimiento espiritual y material de los detenidos y de los ex detenidos.

Y concluyó con una exhortación a sus oyentes: “No os canséis de dirigiros al Cielo: el mundo tiene necesidad de oración. Y sed cristianos alegres. Os encomiendo a todos a María Santísima, presente en el Cenáculo en el acontecimiento de Pentecostés. Perseverad con ella en la oración, caminad guiados por la luz del Espíritu Santo viviendo y proclamando el anuncio de Cristo”.



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

¡Sútese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un Oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escribanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

“Un mensaje de esperanza”

En la Audiencia General del miércoles 6 de junio el Papa Benedicto XVI hizo balance de su Viaje Apostólico a Milán para participar en el VII Encuentro Mundial de las Familias, realizado en la archidiócesis ambrosiana del 30 de mayo al 3 de junio.

Al afirmar que aún conservaba en los ojos y en el corazón “las imágenes y las emociones de este acontecimiento inolvidable y maravilloso”, el Santo Padre pasó revista a los principales momentos del viaje y concluyó con la siguiente valoración: “El Encuentro mundial de Milán ha sido así una elocuente ‘epifanía’ de la familia, que se manifestó en la variedad de sus expresiones, pero también en la unicidad de su identidad sustancial: la de una comunión de amor, fundada en el matrimonio y llamada a ser santuario de la vida, pequeña Iglesia, célula de la sociedad. Desde Milán se lanzó a todo el mundo un mensaje de esperanza, fundado en experiencias vividas: es posible y gozoso, aunque sea comprometedor, vivir el amor fiel, ‘para siempre’, abierto a la vida; es posible participar como familias en la mi-



Misa de clausura presidida por el Papa

sión de la Iglesia y en la construcción de la sociedad”.

La solemne sesión de apertura del encuentro, en el que participaron representantes de más de 150 países, fue presidida por los cardenales Angelo Scola, Arzobispo de Milán, y Ennio Antonelli, presidente del Pontificio Consejo para la Familia, “artífices principales” del evento, según palabras del Papa.

En la Misa de clausura, presidida por el Pontífice en el Parque de Bresso, participaron más de un millón de personas. En su homilía, Benedicto XVI invitó a desarrollar el germen de la vida divina recibido en

el Bautismo de forma a hacer de cada familia una imagen de la convivencia trinitaria, siguiendo el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret.

Y a continuación Benedicto XVI recomendaba: “Queridos esposos, cuidad a vuestros hijos y, en un mundo dominado por la técnica, transmitidles, con serenidad y confianza, razones para vivir, la fuerza de la fe, planteándoles metas altas y sosteniéndolos en la debilidad. Pero también vosotros, hijos, procurad mantener siempre una relación de afecto profundo y de cuidado diligente hacia vuestros padres, y también que las relaciones entre hermanos y hermanas sean una oportunidad para crecer en el amor”.

El Santo Padre finalizaba su homilía con la siguiente invitación: “Queridas familias, a pesar del ritmo frenético de nuestra época, no perdáis el sentido del día del Señor. Es como el oasis en el que detenerse para saborear la alegría del encuentro y calmar nuestra sed de Dios. [...] Porque es necesario aprender a creer, en primer lugar, en el amor auténtico, el que viene de Dios y nos une a Él”.



El cardenal Angelo Scola le da la bienvenida al Santo Padre

¿Cuánto gana un rey?

Recorriendo sus vastos dominios, con altivez y orgullo, el monarca quería saber cuánto ganaba cada trabajador de aquellas propiedades. Lo que no podía imaginar es que no ganaban menos que el rey...



Hna. Ana Lucía Iamasaki, EP

El rey Rigoberto era sumamente poderoso, pues sus dominios se extendían desde las montañas hasta el mar. Su reino era próspero y entre sus súbditos existía una gran armonía. Todos los problemas que surgían de las relaciones entre sus habitantes los resolvía el obispo del lugar, Mons. Edmundo, en la catedral. Éste, hombre sabio y santo, usaba únicamente los Diez Mandamientos como argumento de juicio. Así se sabía quién tenía verdaderamente razón en las situaciones conflictivas y todo volvía a la calma.



Una despejada mañana de primavera, el monarca se levantó decidido a explorar su vasto territorio

Las Misas de todos los domingos eran muy concurridas. Tras la homilía del prelado las filas de los confesionarios se llenaban y los sacerdotes coadjutores eran testigos de la inmensa virtud y buena voluntad de aquella población tan piadosa.

A pesar de todo esto, el rey no era muy dado a la Religión. Siempre iba a Misa, claro. Incluso tenía un trono en el presbiterio. Pero no hacía más que eso...

A diferencia de sus vasallos y de la reina, no rezaba nada y era bastante orgulloso. En las reuniones del Consejo Real manifestaba enorme ambición, queriendo aumentar más y más sus ingresos y bienestar particular, no quedándose nunca plenamente satisfecho con los resultados. Ni siquiera el hecho de no tener enemigos contra los que luchar y su pueblo ser gente de paz lo hacía feliz.

Una despejada mañana de primavera, el monarca se levantó decidido a explorar su vasto territorio para verlo con



sus propios ojos y analizar si podría hacer algo para aumentar sus beneficios personales. Ordenó que colocaran los arreos al mejor corcel de sus caballerizas, vistió su fino traje de montar aterciopelado, se calzó sus lustrosas botas de pellica con espuelas de oro y se adornó con su más hermosa capa, preparándose para una larga cabalgada. Acompañado por sus pajes y por el canciller real, salió del palacio a galope.

Las flores, que estaban en su pleno vigor, coloreaban los jardines. El trigo doraba los campos, las uvas perfumaban las viñas, los molinos giraban con la fuerza del viento triturando los granos para conseguir una harina muy fina, y los rebaños de vacas, cabras y ovejas pastaban mansos en los extensos y verdes campos de su propiedad.

El soberano se iba animando al ir viendo la belleza y grandiosidad de sus posesiones. Sin embargo, algo le tenía intrigado. ¿Cuánto ganaría esa gente curtida y sana para trabajar tan contenta? Él, que tanto poseía, no tenía tal felicidad... Se acercó al molinero y le preguntó:

— Buenos días, señor molinero.

Sorprendido por la inesperada visita real, limpiándose las manos en el delantal y quitándose el gorro, con respeto le respondió:

— Bueno días, Majestad. ¿A qué debo el honor de vuestra presencia?

— Estoy visitando mi vasto y próspero reino. Dígame una cosa: ¿cuánto gana un molinero por trabajar en mi molino?

— Oh Majestad, gano 50 monedas reales y una casita, donde me alojo con mi familia. No es mucho, pero vivimos bien, gracias a Dios.

El rey se despidió y espoleó a su caballo mientras pensaba: “¿Cómo puede vivir alguien feliz con tan sólo 50 monedas? Eso no alcanza para nada”.

Acercándose a unos cargados parrales, vio a varios viñadores en plena faena: algunos cogían uvas, otros trabajaban en el lagar. A la llegada de tan noble personaje, todos se quitaban su sombrero de ala ancha, haciendo una reverencia. Llamó al capataz y le dijo:

— Buenos días, joven.

— Buenos días, Majestad —respondió el muchacho, lleno de veneración. ¿Qué aires han traído a tan augusta persona a este lugar?

— Estoy inspeccionando mis dominios. Dime una cosa: ¿cuánto ganan tus subalternos por trabajar en mi viña?

— Cada uno, Majestad, gana 60 monedas reales, más una gratificación por horas extras en tiempo de vendimia, además de la manutención de sus familias. No es demasiado, pero vivimos con cierta holgura y le agradecemos a Dios que no nos falta el trabajo.



Edith Pettclerc

Al ser indagado por el rey el pastor respondió: “Un pastor en vuestros campos, Majestad, gana lo mismo que el rey”

Al ver la fisonomía sonriente de todos ellos el monarca se despidió aún más intrigado: “¿Ganan tan poco y aún dan gracias a Dios? ¿Cómo puede ser eso?”.

Al mediodía llegó a un amplio campo donde pastaba un sereno rebaño de ovejas. Encontró al pastor con las manos juntas y mirando a lo alto rezando el Ángelus. Al terminar la oración, tras una solemne señal de la cruz, se volvió hacia el rey y, haciendo una inclinación profunda, se quitó su sombrero de fieltro diciendo con una franca y sincera sonrisa:

— Majestad, qué sorpresa.

— Buenos días, señor pastor. Estoy recorriendo mis propiedades. Dígame una cosa: ¿cuánto gana un pastor por cuidar de mi rebaño?

Mirando fijamente al soberano, le respondió con firmeza:

— Un pastor en vuestros campos, Majestad, gana lo mismo que el rey.

Se llevó un sobresalto y le reprendió diciendo:

— ¿Cómo se atreve a decir eso? Un pastor no puede ganar mucho

más que un molinero o un viñador, y éstos no llegan ni de lejos a los lucros del rey. ¿Sabe usted cuánto gana un rey?

— Mire, Majestad. Con mi trabajo y mi vida lo que gano es el Cielo o el infierno, dependiendo de mi conducta. Su Majestad no puede ganar ni más ni menos...

Ante semejante respuesta el monarca cayó en sí y entendió que en esta vida sólo tenía valor lo que nos prepara para la otra... Es más importante acumular tesoros en el Cielo. Era lo que su pueblo hacía, razón de tan auténtica alegría.

Al regresar a su palacio, el rey desmontó de su caballo y se dirigió a pie hasta la catedral, a fin de buscar al santo obispo, pues quería hacer una buena Confesión y volver a la vida de piedad, abandonada hacía mucho tiempo. Ahora deseaba atesorar riquezas en el Cielo y ser feliz. Los buenos ejemplos que vino a dar desde entonces no sólo le trajeron provecho para sí mismo, sino más gracias y prosperidad para el pueblo y el reino. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Domingo XIII del Tiempo Ordinario.

San Oliverio Plunkett, obispo y mártir (†1681). Arzobispo de Armagh, Irlanda del Norte, que siendo falsamente acusado de traición fue decapitado en Londres durante el reinado de Carlos III.

2. Beatos Juan y Pedro Bechetti, presbíteros (†cerca de 1420). De la Orden de Ermitaños de San Agustín, oriundos de la misma familia. Murieron en el convento agustino de Fabriano, Italia.

3. Santo Tomás, Apóstol. Según la tradición murió atravesado por lanzas en la India.

San José Nguyễn Dinh Uyên, mártir (†1838). Catequista preso y bárbaramente torturado en Hung Yên, Vietnam, por negarse a pisar una cruz.

4. Santa Isabel de Portugal, reina (†1336). **San Ulrico**, obispo (†973). Obispo de Augsburgo, en Baviera, Alemania, que falleció nonagenario tras ejercer su ministerio episcopal durante 50 años.

5. San Antonio María Zaccaria, presbítero (†1539). **Santa Marta**, laica (†551).

Madre de San Simeón Estilita, a quien educó en la fe.

6. Santa María Goretti, virgen y mártir (†1902).

San Pedro Wang Zuolong, mártir (†1900). Murió ahorcado en la provincia de Hebei, China, durante la persecución de los bóxers, por negarse a dar culto a los ídolos paganos.

7. Beata Ifigenia de San Mateo, virgen y mártir (†1794). Religiosa benedictina, guillotizada en Orange durante la Revolución Francesa.

8. Domingo XIV del Tiempo Ordinario.

San Adriano III, Papa (†885). Trabajó para que la Iglesia de Constantinopla se reconciliase con la de Roma. Falleció por enfermedad durante un viaje, en las proximidades de Módena, Italia.

9. San Agustín Zhao Rong, presbítero (†1648).

Santa Paulina del Corazón Agonizante de Jesús, virgen (†1942).

Beata María de Jesús Crucificado Petkovic, virgen (†1966). Fundó en la diócesis de Dubrovnik, Croacia, la congregación de las Hijas de la Misericordia de la Tercera Orden Regular de San Francisco.

10. Beatos Manuel Ruiz, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1860). Sacerdote

franciscano que sufrió, junto con siete religiosos y tres seculares, toda clase de vejaciones a causa de su fe, en Damasco.

11. San Benito, abad (†547).

Beato Bertrando, abad (†1149). Superior del monasterio de Grandselve, en las proximidades de Toulouse, Francia, lo agregó a la Orden Cisterciense.

12. San Juan Jones, presbítero y mártir (†1598). Sacerdote franciscano nacido en Gales, ahorcado y descuartizado en Londres durante el reinado de Isabel I, por ejercer su ministerio sacerdotal en Inglaterra.

13. San Enrique, emperador (†1024).

Beato Fernando María Baccilieri, presbítero (†1893). Fundó en Galeata, Italia, la Congregación de las Siervas de María, para ayudar a las familias pobres y dar formación a las jóvenes.

14. San Camilo de Lelis, presbítero (†1614).

San Marchelmo, presbítero y monje (†cerca de 775). De origen anglosajón, fue discípulo y compañero de San Willibrordo desde la infancia. Falleció en Deventer, Holanda.

15. Domingo XV del Tiempo Ordinario.

San Buenaventura, obispo y doctor de la Iglesia (†1274).

San Vladimiro, rey (†1015). Gran príncipe de Kiev, nieto de Santa Olga. De costumbres paganas, se convirtió al cristianismo y llamó a misioneros para evangelizar a su pueblo.

16. Nuestra Señora del Carmen.

Beato Bartolomé dos Mártires Fernandes, obispo (†1590). Reli-



Victor Domingues

Santa Brígida - Iglesia de San Roque, Lisboa

gioso dominico elegido Arzobispo de Braga, Portugal, escribió diversas obras de teología y espiritualidad.

17. Beato Ignacio de Azevedo, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1570).

Santas Justa y Rufina, vírgenes y mártires (†cerca de 287). Hermanas sevillanas presas y sometidas a terribles tormentos por orden del prefecto Diogeniano.

18. Santa Teodosia, religiosa y mártir (†s. VIII). Sufrió el martirio en Constantinopla por oponerse a destruir una imagen de Cristo que el emperador León III, el Isáurico, le había ordenado tirar desde la Puerta de Bronce de su palacio.

19. Santa Áurea, virgen y mártir (†856). Llevada ante el juez en Córdoba, España, abjuró de la fe cristiana por miedo, pero enseguida se arrepintió y fue martirizada.

20. San Apolinar, obispo y mártir (†s. II).

San Aurelio, obispo (†cerca de 430). Íntimo amigo de San Agustín. Fue elegido Obispo de Cartago. Preservó a su grey de las costumbres paganas reinantes.

21. San Lorenzo de Brindis, presbítero y doctor de la Iglesia (†1619).

San Alberico Crescitelli, presbítero y mártir (†1900). Sacerdote del Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras, asesinado con ensañamiento y crueldad en las proximidades de Yangxian, provincia de Shaanxi (China).

22. Domingo XVI del Tiempo Ordinario.

Santa María Magdalena.

Beato Jacobo Lombardie, presbítero y mártir (†1794). Sacerdote



santiebeati.it

San Alberico Crescitelli

de Limoges, preso durante la Revolución Francesa en una galera en Roquefort, donde falleció de una enfermedad que allí contrajo.

23. Santa Brígida, religiosa (†1373).

San Ezequiel, Profeta. Censuró por su infidelidad al pueblo elegido. Profetizó la destrucción de Jerusalén y la deportación a Babilonia.

24. San Charbel Makhluf, presbítero (†1898).

San José Fernández, presbítero y mártir (†1838). Misionero dominico decapitado en tiempos del emperador Minh Mang, en Nam Dinh (Vietnam).

25. Santiago, Apóstol. Decapitado en Jerusalén por orden de Herodes Agripa, fue el primero de los apóstoles que recibió la corona del martirio.

Beata María Teresa Kowalska, virgen y mártir (†1941). Religiosa clarisa presa en el campo de concentración de Dzialdowo, Polo-

nia, donde permaneció firme en la fe hasta la muerte.

26. San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María.

Beatas María Margarita de San Agustín Bonnet y compañeras, vírgenes y mártires (†1794). Religiosas de la Orden de Santa Úrsula (ursulinas) guillotizadas en Orange durante la Revolución Francesa.

27. Beato Joaquín Vilanova Camallonga, presbítero y mártir (†1936). Sacerdote diocesano asesinado en L'Olleria, provincia de Valencia, durante la Guerra Civil Española.

28. Santa Alfonsa de la Inmaculada Concepción Muttathupadathu, virgen (†1946). Religiosa de las Clarisas Malabarenses de Kerala, India, que se ofreció como víctima por los sacerdotes, religiosos y almas consagradas.

29. Domingo XVII del Tiempo Ordinario.

Santa Marta, hermana de Lázaro y María.

Beato Juan Batista Egozcuezábal Aldaz, religioso y mártir (†1936). Hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, asesinado en los alrededores de Barcelona durante la Guerra Civil Española.

30. San Pedro Crisólogo, obispo y doctor de la Iglesia (†cerca de 450).

Santa María de Jesús Sacramento Venegas de la Torre, virgen (†1959). Monja mexicana fundadora de la Congregación de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús. Pasó cincuenta y cuatro años curando enfermos pobres en una pequeña enfermería.

31. San Ignacio de Loyola, presbítero (†1556).

Agua blanda en piedra dura...

Por muy osado que sea el pedido que le hagamos al Altísimo, siempre será posible traspasar las “rocas” de la justicia divina, alcanzando su misericordia.



Fahima Spielmann

Al ir recorriendo las primeras páginas de las Sagradas Escrituras, es curioso observar la misteriosa predilección que Dios muestra por las aguas. Cuando la Tierra aún estaba desierta y vacía y las tinieblas cubrían el abismo, el Espíritu del Altísimo ya se cernía sobre ellas (cf. Gn 1, 2). Y después de crear el día y la noche, dio origen a los ríos y a los océanos, con los que cubrió la mayor parte de la superficie terrestre.

Siempre beneficiosa para el hombre, el agua se reviste de los

más variados aspectos. Es tranquila y poética en los lagos, majestuosa y enigmática en las enormes olas del inmenso mar, delicada y silenciosa en el rocío, o abundante y fecunda en la lluvia. Sin embargo, en los torrentes y las cataratas el líquido elemento, suave y acariciante en lagunas y en el relente, es capaz de perforar las rocas, recordando el famoso proverbio: “Agua blanda en piedra dura, tanto da que hace cavadura”.

De hecho, las cascadas son símbolo de los que al sentirse débiles

como gotas de agua —no pocas veces contaminadas por el pecado— perseveran en la oración hasta conquistar lo imposible. Porque por muy osado que sea el pedido que le hagamos al Altísimo, siempre será posible traspasar las “rocas” de la justicia divina, alcanzando su misericordia. El secreto está, según San Juan Crisóstomo, gran Doctor de la Iglesia, en la persistencia: No hay nada que no consigas mediante la oración, aunque estés cargado de mil pecados, con tal que ésta sea insistente y continua.¹



Catarata de Jonathan
Parque Estatal de Ohiopyle,
Pensilvania (EE. UU.)

Así nos instruyó también el mismo Cristo. Atendiendo a la petición de sus discípulos para que les enseñase cómo se debía orar, les reveló el Padrenuestro y a continuación les narró la parábola del hombre que llama a la puerta de un amigo a medianoche pidiendo unos panes. Éste ya estaba durmiendo junto con toda su familia; no obstante, venció todas las incomodidades naturales a fin de darle al otro lo que le estaba solicitando, a causa de su insistencia. Y Jesús concluye: “Os digo que, si no se le-

vanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite” (Lc 11, 8).

Nadie puede querernos tanto como Dios mismo, pues Él nos ama infinitamente más de lo que nosotros nos podemos amar. Pero a veces antes de concedernos ciertas gracias quiere vernos pidiéndole con perseverancia. Actúa como la madre que pretende hacerle un regalo muy valioso a su hijo y le provoca para que lo desee con ansias antes de entregárselo.

A nosotros nos compete no desanimarnos y pedir con persistencia, de modo análogo a la caída de las cataratas, confiando no en la pureza de las aguas de nuestras obras, sino en la insistencia de nuestra oración. “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre” (Lc 11, 9-10). ✦

¹ Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO. *In Matthaëum*. Hom. XXIII, nº 4: MG 57, 312-313.

“Nuestra Señora del Carmen”
Basílica de Nuestra Señora
del Carmen, São Paulo
(Brasil)



*¡Oh, hermosa rosa
del Monte Car-
melo, víd incompara-
ble y ornato del Cielo!
Permaneciendo virgen
diste a luz a la Salva-
ción del mundo.*

*¡Oh, noble Madre y
Virgen ilustre, au-
xiliadora del linaje
del Carmelo! Sois
el honor supremo de
nuestros hermanos,
¡oh estrella resplande-
ciente!*

(Del himno “Eia, carmeli”)